



Número 197
Diciembre 2019

HERALDOS DEL EVANGELIO



*Se hizo hombre
para salvarnos*



¡Prefieres el mal al bien!

¿Por qué te glorías de la maldad y te haces fuerte en el delito? Estás todo el día maquinando injusticias, tu lengua es navaja afilada, autor de fraudes; prefieres el mal al bien, la mentira a la honradez; prefieres las palabras corrosivas, lengua embustera. Pues Dios te destruirá para siempre, te abatirá y te barrerá de tu tienda; arrancará tus raíces del suelo vital. Lo verán los justos, y temerán, y se reirán de él: “Mirad al valiente que no puso en Dios su apoyo, confió en sus muchas riquezas, se insolentó en sus crímenes”. Pero yo, como verde olivo, en la casa de Dios, confío en la misericordia de Dios por siempre jamás. Te daré siempre gracias porque has actuado; proclamaré delante de tus fieles: “Tu nombre es bueno” (Sal 51, 3-11).



HERALDOS DEL EVANGELIO

Año XVII, nº 197, Diciembre 2019

Director Responsable:
Gabriel Eduardo Escobar Ramírez

Consejo de Redacción:
Hno. Guy de Ridder, EP,
Hna. Juliane Campos, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
Guatemala
15 av. 17-29 Zona 10
Guatemala, Guatemala
Tels: (502) 2246-0000
correoheraldos@heraldos.org.gt

El Salvador
Calle 2 Casa #33
Colonia Lomas de San Francisco
San Salvador - El Salvador
Tel: (503) 2273-1877
salvadmereina@heraldos.info

Costa Rica
De la entrada principal del Club La Guaria,
200 Oeste y 75 Sur.
Casa grande, mano derecha.
Barrio La Guaria – Moravia,
San José - Costa Rica
Tel: (506) 2235-5410
costarica@heraldos.info

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

SUMARIO

<i>Escriben los lectores</i>	4		<i>La lucha, manifestación del afecto divino</i>	32	
<i>Sumo Sacerdote, rechazado por los suyos... (Editorial)</i>	5		<i>Heraldos en el mundo</i>	36	
	<i>La voz de los Papas – El verdadero faro de la liberación del hombre</i>	6		<i>Sucedió en la Iglesia y en el mundo</i>	42
	<i>Comentario al Evangelio – El don más excelso de todo el orden de la Creación</i>	8		<i>“Ella te aplastará la cabeza”</i>	45
	<i>El día a día de un heraldo sacerdote</i>	16		<i>Historia para niños... Junto al pozo de Jacob</i>	46
	<i>Testimonio de Mons. Benedito Beni dos Santos – Una riqueza para toda la Iglesia</i>	22		<i>Los santos de cada día</i>	48
	<i>Sublimidad y pureza</i>	24		<i>Un pan hecho en honor del Niño Jesús</i>	50
	<i>Madre María Teresa de la Santísima Trinidad – Vivió solamente para amarlo</i>	28			

ESCRIBEN LOS LECTORES



DOLORES TRANSFORMADOS EN ALEGRÍAS

Considero la revista *Heraldos del Evangelio* un bálsamo para nuestra vida interior, que nos lleva a querer siempre elevar nuestra alma al Cielo.

El *Comentario al Evangelio* hecho por Mons. João Clá Dias en la revista de agosto de este año es un claro ejemplo de ello: nos indica cómo la perspectiva sobrenatural debe guiar nuestra vida. También el artículo del Dr. Plinio, en esa misma edición, *Las alegrías de la Virgen en su Asunción*, nos enseña cómo nuestros dolores terrenales serán transformados en alegrías en el Cielo.

Saquemos el máximo provecho de todos los artículos, pues somos bendecidos al tener una joya como esta revista en el mundo actual.

Vivian Chaves Quirós
San José – Costa Rica

ARTÍCULOS SOBRE EL DR. PLINIO Y DÑA. LUCILIA

La revista acrecienta mucho en nosotros el conocimiento de la verdadera Iglesia, de Jesucristo y de María Santísima. Me gustan principalmente los artículos sobre el Dr. Plinio y Dña. Lucilia, porque al hacer crecer dentro de mí mi amor por ellos crece cada vez más mi amor a la Santa Iglesia Católica, a Nuestro Señor y a Nuestra Señora.

Ciro Alexandre Madrucci
São Caetano do Sul – Brasil

MUCHOS Y MUY BUENOS COLABORADORES

Desde hace muchos años vengo beneficiándome de esta asociación a través de la lectura de los hermosos artículos de la revista *Heraldos del Evangelio*, aunque no sólo por eso.

De modo que muchas y muchas gracias. Que Dios y la Santísima Virgen les concedan muchos y muy buenos colaboradores. Deseo las mayores y mejores bendiciones del Cielo para esta institución, así como para todos sus bienhechores.

María Concepción Ribeiro Freire
Vide – Portugal

¡PREPARÉMONOS PARA EL REINO DE MARÍA!

La llegada de la revista *Heraldos del Evangelio* a mi hogar es cada vez más esperada. Sus artículos, historias, reflexiones y argumentos basados en la doctrina católica nos consuelan y animan a seguir el camino largo y estrecho de la santidad.

Existen varios artículos de esta revista que conmueven, que marcan la vida de uno. En este sentido, me referiré al que trató sobre el incendio en la catedral de Notre Dame de París, escrito por el P. Fernando Néstor Gioia Otero, EP, publicado en la edición de junio. Me hizo revivir el sentimiento que produjeron en mí las escenas donde las imponentes llamas consumían rápidamente la maravillosa catedral y donde el espeso humo subía, como incienso, al cielo. La Iglesia Católica en todo el mundo se unió en oración ante el arrasador incendio.

Igualmente me gustaría recordar el que escribió la Hna. Antonella Ochipinti González, EP, en julio del año pasado, en el que habla sobre los terribles estragos que produce el fuego. Aunque también menciona, en sentido contrario, la noble y mágica luz de sus llamas ardientes, y cómo purifican y transforman. El artículo me hizo reflexionar cuán necesario es, en este largo y estrecho camino hacia la santidad, pasar por las devoradoras llamas del fuego para purificar nuestras almas y alcanzar el Cielo.

Por lo tanto, uno se pregunta si la catedral de Notre Dame, histórico

símbolo de la cristiandad, lugar donde existía la unión del Cielo y la tierra, ha sido purificado con fuego ante los ojos del mundo entero como símbolo de la purificación por la que ha de pasar la Santa Iglesia y el mundo en estos tiempos tan convulsionados.

Las numerosas guerras, los desórdenes sociales, el deterioro de las familias y la frialdad espiritual han de dar origen a “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21, 1). Así pues, como enseña San Luis María de Grignion de Montfort, la era histórica profetizada por la Santísima Virgen en Fátima se iniciará con un diluvio de fuego.

Avivemos nuestros corazones y dispongámonos a ser purificados, porque ella está llegando. ¡Preparémonos para el Reino de María!

Kathya Jovel
San Salvador – El Salvador

VERDADERA FORMACIÓN CATÓLICA

La revista *Heraldos del Evangelio* efectivamente proporciona, por medio de sus variados artículos, una verdadera formación católica.

Los comentarios al Evangelio en ella contenidos constituyen un importante instrumento que nos hace crecer en la fe, al contemplar, de manera más profunda e inédita, las bellezas de las enseñanzas del divino Maestro.

Que la Virgen Santísima bendiga a los *Heraldos* en su misión apostólica de anunciar el Reino de Dios, también a través de esta revista.

Thaíse da Silva Ferreira
Natividad – Brasil

SON RECIBIDAS COMO UN TESORO

Aprovecho la ocasión para agradecerles el envío mensual de la revista, mediante la cual he aprendido muchas cosas que ignoraba. Después de leerlas las llevo a la iglesia de mi barrio, donde son recibidas como un tesoro.

Oriana Borje Martínez
Quillota – Chile

SUMO SACERDOTE, RECHAZADO POR LOS SUYOS...

“Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron” (Jn 1, 11).

Los pastores fueron los únicos que acudieron a la gruta; la ciudad de Belén rechazó a la Sagrada Familia; Herodes mató a miles de inocentes por odio a Jesús... Estas afirmaciones, tan repetidas, casi podrían considerarse lugares comunes. Sin embargo, en la noche de Navidad hubo una ausencia poco comentada: la de la clase sacerdotal.

Al haber sido puesto al servicio de Dios, el ministro consagrado, más que cualquier otra persona, debe vivir exclusivamente en función del Altísimo. Pero si no es fiel a su misión se cerrará en sí mismo, se apropiará de los dones recibidos y terminará pudriéndose. Como *corruptio optimi pessima est*,¹ no es extraño que, al final del camino, lo veamos al servicio del mal...

Dios le había concedido a la clase sacerdotal los dones necesarios para reconocer la plenitud de los tiempos. Así pues, cuando Herodes convocó a “los sumos sacerdotes” a fin de preguntarles dónde iba a nacer el Mesías, éstos respondieron sin dudarlo (cf. Mt 2, 4-6). Ahora bien, si sabían por la tradición y por la Sagrada Escritura lo que estaba a punto de ocurrir, ¿por qué no fueron los primeros en acudir a venerarlo?

Una vez, Jesús les dijo: “¡Hipócritas!... ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?” (Lc 12, 56). En esa ocasión el divino Maestro estaba hablando al conjunto del pueblo, pero ese severo epíteto sería aplicado por Él, con mucha más propiedad, para describir la actitud de los fariseos y saduceos, la clase sacerdotal de su época.

Habían creado, manipulando la ley mosaica, una religión distinta a la verdadera, destinada a conservar su dominio sobre la población. Y cuando la Buena Nueva del Evangelio frustró sus ambiciones terrenas, entonces se volvieron contra Nuestro Señor: lo rechazaron, lo combatieron y, finalmente, lo crucificaron.

La ausencia de los sacerdotes en la gruta de Belén fue, por tanto, el primer signo del deicidio y el prenuncio de las grandes persecuciones que, a lo largo de los siglos, llevarían a la muerte a millones de almas inocentes, porque la peor de las sañas es la que está radicada en el odio religioso.

Hoy día la igualdad es deificada y la libertad enaltecida hasta límites extremos. No obstante, síntomas inquietantes señalan un regreso a los tiempos obscurantistas de las persecuciones, sean paganas, sean hechas en nombre de la diosa razón. Iglesias, sacerdotes y fieles cristianos se convertirán en blanco de la más radical intolerancia.

¿Nos estará reservando el siglo XXI la sorpresa de una nueva guerra de religión, marcada por un odio gratuito, calumnioso y cruel? ¿Estará conducida por líderes que adoctrinan a las masas actuando como verdaderos sacerdotes de la irreligión? Ante la perspectiva de que tal hipótesis llegue a realizarse, será indispensable que haya presbíteros santos, íntegros y fervorosos, capaces de sustentar la esperanza de los fieles en medio de la oscuridad causada por los preconceptos anticristianos.

Pidámosle al Niño Jesús, Sumo, Único y Perfecto Sacerdote, que conserve siempre en la tierra verdaderos sacerdotes de Cristo, promotores de la fe, capaces de conferir a las almas a ellos confiadas una unión y una resistencia inquebrantables, que nada las pueda destruir. ✧

¹ Del latín: “La corrupción de los mejores es la peor de todas”.



El Niño Jesús
vestido con el
hábito de heraldo
sacerdote

Foto: Lucio Alves



El verdadero faro de la liberación del hombre

Si Dios no existe o no es accesible al hombre, sólo queda como suprema instancia el consenso de la mayoría. Y este consenso —lo sabemos por la Historia del siglo pasado— puede ser también un “consenso en el mal”.

La palabra, la frase que quiero proponer a la meditación común es esta gran afirmación de San Pedro: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5, 29). San Pedro está ante la suprema institución religiosa, a la que generalmente se debería obedecer, pero Dios está por encima de esta institución y Dios le ha dado otro “ordenamiento”: debe obedecer a Dios. La obediencia a Dios es la libertad, la obediencia a Dios le da la libertad de oponerse a la institución.

Y aquí los exegetas llaman nuestra atención sobre el hecho de que la respuesta de San Pedro al sanedrín es casi hasta *ad verbum* idéntica a la respuesta de Sócrates en el juicio del tribunal de Atenas. El tribunal le ofrece la libertad, la liberación, pero a condición de que no siga buscando a Dios.

Pero buscar a Dios, la búsqueda de Dios es para él un mandato superior, viene de Dios mismo. Y una libertad comprada con la renuncia al camino hacia Dios dejaría de ser libertad. Por tanto, no debe obedecer a esos jueces —no debe comprar su vida perdiéndose a sí mismo— sino que debe obedecer a Dios. La obediencia a Dios tiene la primacía.

La obediencia a Dios es la libertad

Aquí es importante subrayar que se trata de obediencia y que es precisamente la obediencia la que da libertad. El tiempo moderno ha hablado de la liberación del hombre, de su plena autonomía; por tanto, también de la liberación de la obediencia a Dios.

La obediencia debería dejar de existir, el hombre es libre, es autónomo: nada más. Pero esta autonomía es una mentira: es una mentira ontológica, porque el hombre no existe por sí mismo y para sí mismo, y también es una mentira política y práctica, porque es necesaria la colaboración, compartir la libertad.

Y, si Dios no existe, si Dios no es una instancia accesible al hombre, sólo queda como instancia suprema el consenso de la mayoría. Por consiguiente, el consenso de la mayoría se convierte en la última palabra a la que debemos obedecer. Y este consenso —lo sabemos por la Historia del siglo pasado— puede ser también un “consenso en el mal”.

Así, vemos que la llamada autonomía no libera verdaderamente al hombre. La obediencia a Dios es la libertad, porque es la verdad, es la ins-

tancia que se sitúa frente a todas las instancias humanas.

En la Historia de la humanidad estas palabras de Pedro y de Sócrates son el verdadero faro de la liberación del hombre, que sabe ver a Dios y, en nombre de Dios, puede y debe obedecer no tanto a los hombres, sino a Dios y así liberarse del positivismo de la obediencia humana.

Hoy existen formas sutiles de dictadura

Las dictaduras siempre han estado en contra de esta obediencia a Dios. La dictadura nazi, al igual que la marxista, no pueden aceptar a un Dios que esté por encima del poder ideológico; y la libertad de los mártires, que reconocen a Dios, precisamente en la obediencia al poder divino, es siempre el acto de liberación con el cual nos llega la libertad de Cristo.

Hoy, gracias a Dios, no vivimos bajo dictaduras, pero existen formas sutiles de dictadura: un conformismo que se convierte en obligatorio, pensar como piensan todos, actuar como actúan todos, y las sutiles agresiones contra la Iglesia, o incluso otras menos sutiles, demuestran que este con-

formismo puede ser realmente una verdadera dictadura.

Para nosotros vale esto: se debe obedecer a Dios antes que a los hombres. Pero esto supone que conozcamos realmente a Dios y que queramos obedecerle de verdad. Dios no es un pretexto para la propia voluntad, sino que realmente Él es quien nos llama y nos invita, si fuera necesario, incluso al martirio.

Por eso, ante esta palabra que inicia una nueva historia de libertad en el mundo, pidamos sobre todo conocer a Dios, conocer humilde y verdaderamente a Dios y, conociendo a Dios, aprender la verdadera obediencia que es el fundamento de la libertad humana.

El seguimiento de Jesús acaba a la derecha del Padre

Escojamos una segunda frase de la primera lectura: San Pedro dice que Dios ha exaltado a Cristo a su derecha como jefe y Salvador (cf. Hch 5, 31). Jefe es la traducción del término griego *archegos*, que implica una visión mucho más dinámica: *archegos* es aquel que muestra el camino, que precede; es un movimiento, un movimiento hacia lo alto.

Dios lo ha exaltado a su derecha; por tanto, hablar de Cristo como *archegos* significa que Cristo camina delante de nosotros, nos precede, nos muestra el camino. Y estar en comunión con Cristo es estar en un camino, subir con Cristo, es seguir a Cristo, es esta subida hacia lo alto, es seguir al *archegos*, a aquel que ya ha pasado, que nos precede y nos muestra el camino.

Aquí, evidentemente, es importante que se nos diga a dónde llega Cristo y a dónde tenemos que llegar también nosotros: *hypsozen* —las alturas— subir a la derecha del Padre. Seguir a Cristo no es sólo imitar sus virtudes, no es sólo vivir en este mundo de modo semejante a Cristo, en la medida de lo posible, según su palabra,



Benedicto XVI da la bendición Urbi et Orbi, 4/4/2010

Hoy, gracias a Dios, no vivimos bajo dictaduras, pero existen formas sutiles de dictadura y sutiles agresiones contra la Iglesia

sino que es un camino que tiene una meta. Y la meta es la derecha del Padre. Este camino de Jesús, este seguimiento de Jesús acaba a la derecha del Padre. En el horizonte de este seguimiento está todo el camino de Jesús, también llegar a la derecha del Padre.

En este sentido, la meta de este camino es la vida eterna a la derecha del Padre en comunión con Cristo. Nosotros hoy con frecuencia tenemos un poco de miedo a hablar de la vida eterna. Hablamos de las cosas que son útiles para el mundo, mostramos que

el cristianismo ayuda también a mejorar el mundo, pero no nos atrevemos a decir que su meta es la vida eterna y que de esa meta vienen luego los criterios de la vida.

De la vida eterna viene la luz que ilumina a este mundo

Debemos entender de nuevo que el cristianismo sería un “fragmento” si no pensamos en esta meta, que queremos seguir al *archegos* a la altura de Dios, a la gloria del Hijo que nos hace hijos en el Hijo y debemos reconocer de nuevo que sólo en la gran perspectiva de la vida eterna el cristianismo revela todo su sentido. Debemos tener la valentía, la alegría, la gran esperanza de que la vida eterna existe, es la verdadera vida, y de esta verdadera vida viene la luz que ilumina también a este mundo.

Si bien se puede decir que, aun prescindiendo de la vida eterna, del Cielo prometido, es mejor vivir según los criterios cristianos, porque vivir según la verdad y el amor, aun sufriendo muchas persecuciones, en sí mismo es bien y es mejor que todo lo demás, precisamente esta voluntad de vivir según la verdad y según el amor también debe abrir a toda la amplitud del proyecto de Dios para nosotros, a la valentía de tener ya la alegría en la espera de la vida eterna, de la subida siguiendo a nuestro *archegos*. *Soter* es el Salvador, que nos salva de la ignorancia, busca las cosas últimas.

El Salvador nos salva de la soledad, nos salva de un vacío que permanece en la vida sin la eternidad, nos salva dándonos el amor en su plenitud. Él es el guía. Cristo, el *archegos*, nos salva dándonos la luz, dándonos la verdad, dándonos el amor de Dios. ✧

*BENEDICTO XVI.
Fragmentos de la homilía en la
Concelebración Eucarística
con los miembros de la Pontificia
Comisión Bíblica, 15/4/2010.*



Sergio Hollmann

La Anunciación, por Fra Angélico - Museo del Prado, Madrid

✠ EVANGELIO ✠

En aquel tiempo, ²⁶ en el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

²⁸ El ángel, entrando en su presencia, dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

²⁹ Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

³⁰ El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

³¹ Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su Reino no tendrá fin”.

³⁴ Y María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”.

³⁵ El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, ³⁷ porque para Dios nada hay imposible”.

³⁸ María contestó: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel se retiró (Lc 1, 26-38).

El don más excelso de todo el orden de la Creación

En María, Dios quiso unir la insuperable dignidad de la maternidad divina con el mayor don de la gracia, el cual restauró la belleza del universo creado e inició la historia de nuestra Redención.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – LA CORRECTA VISIÓN DE LAS COSAS ES LA DE DIOS

Contemplar los acontecimientos a partir de una perspectiva divina es difícil para nosotros, criaturas humanas, mientras vivimos en la tierra. Por estar sujetos a las leyes del tiempo, nuestro raciocinio es discursivo, diferente del modo de pensar propio de Dios, para quien sólo existe el presente. Pero cuando lleguemos a la eternidad y nos encontremos cara a cara con Él, todo será mucho más sencillo, porque nuestra inteligencia se volverá deiforme.

En este mundo, por el contrario, conocemos las cosas por los sentidos y tendemos a considerar como realidad sólo lo que ellos captan, porque pensamos que ése es el medio más eficaz para analizarla. Sin embargo, esa idea no es correcta, porque todo está en Dios, como enseñó San Pablo en el Areópago de Atenas: “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17, 28). Cada criatura estuvo en Dios desde siempre y

al crearla también lo hizo dentro de sí mismo, pues nada existe fuera de Dios. Mientras nosotros vemos las cosas desde el exterior, Dios lo ve todo en sí mismo con absoluta perfección.

Dos modos de ver la realidad

Nada mejor que un ejemplo para ayudarnos a comprender esto. En el pasado, los observatorios astronómicos estaban equipados con grandes y pesadas lentes, también llamadas telescopios refractores. Además de ser de difícil manejo, su fabricación era bastante costosa por la necesidad de lentes apropiadas. Con los avances tecnológicos, esos aparatos fueron siendo sustituidos por otros más sencillos, eficientes y menos costosos, los telescopios reflectores, compuestos sobre todo por espejos en vez de lentes. Con este sistema, el observador no examina directamente los astros con las lentes, sino las imágenes de los cuerpos celestes reflejadas en los espejos. El resultado es un análisis más esmerado y preciso de la bóveda celeste.

*Conocemos
las cosas por
los sentidos
y tendemos
a considerar
como realidad
sólo lo que
ellos captan*

Lo que pasa en el seno de la Santísima Trinidad es impenetrable para nosotros. ¿Cómo alcanzar la extraordinaria altura del pensamiento divino?



La Santísima Trinidad - Hotel Monasterio, Cusco (Perú)

Reproducción

Con nosotros sucede algo parecido: cuando nos atenemos a nuestra pobre visión humana, es como si estuviésemos usando una arcaica lente; si intentáramos interpretar los hechos en Dios, en Él veríamos todo con mayor claridad y exactitud. He aquí la razón por la cual debemos empeñarnos en discernir las cosas en función de Dios, en vez de concluir por nosotros mismos.

La Historia vista desde la perspectiva divina

Ahora bien, está claro que vemos la Historia de un modo cronológico. Por ejemplo: se dio la creación de los ángeles, uno de ellos se rebeló, arrastró tras de sí a una tercera parte de los espíritus celestiales y todos ellos fueron arrojados al Infierno. Después fueron creados Adán y Eva e introducidos en el paraíso terrenal, donde vivían felices hasta el momento en que, engañados por la serpiente, desobedecieron a Dios, manchando el universo con el pecado. Más tarde, el Señor nos redimió. Tal sucesión de acontecimientos es verdadera, pero insuficiente y muy distante de la realidad completa. ¿Y ésta cuál es?

Evidentemente, lo que pasa en el seno de la Santísima Trinidad es impenetrable para nosotros. ¿Cómo alcanzar la extraordinaria altura del pensamiento divino? Son tres Personas idénticas y, no obstante, se entretienen en una inmensa felicidad. Por más que queramos, nunca podremos formarnos una noción exacta de cómo se dio la idealización del orden del universo con todas las maravillas que lo componen. Sin embargo,

no hay nada que nos impida meditar al respecto. Debido a nuestra naturaleza tenemos la necesidad de imágenes para entender mejor las cosas y, por eso, precisamos casi humanizar a Dios. Imaginemos, pues, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo planeando la Creación, durante una conversación entablada desde toda la eternidad. Concebir una cosa que no ha tenido principio ya es algo bastante complicado para nosotros...

Los fundamentos del universo

Dios tiene en sí —usamos a propósito la palabra “tiene” porque, como hemos dicho, para Él no hay pasado ni futuro— infinitos universos posibles, ángeles y hombres que no fueron creados, así como infinitas posibilidades de relaciones de los hombres entre sí, de los hombres con los ángeles, etc. No obstante, elige y crea el mundo en el cual vivimos, ciertamente el mejor para la realización de sus designios, pues siendo Dios la Perfección no podría preferir algo inferior a lo que existe.¹ Según nuestro concepto, la formación de ese universo sería semejante al proceso de construcción de un edificio: empezamos por los cimientos, afincados en el seno de la tierra, y sobre ellos alzamos las paredes, para sólo entonces preocuparnos de las partes más nobles. En la mente de Dios, por el contrario, los cimientos son el punto más alto y sublime. Por ese motivo, el plan de la Creación parte de la criatura *princeps*, Cristo, y en función de Él todo se construye, como enseña San Pablo en la segunda lectura de esta solemnidad: “Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para

que fuésemos santos e intachables ante Él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos” (Ef 1, 4-5).

Ahora bien, es doctrina común de la Iglesia que en el proyecto divino Jesús y la Virgen ocupan el mismo lugar.² Por lo tanto, Dios constituye el universo a partir de ambos.

La más sublime de las criaturas

Siendo Jesús la segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnada, Hombre Dios, no tiene personalidad humana, sino divina; es el propio Hijo, engendrado y no creado, consubstancial con el Padre, aunque haya asumido nuestra naturaleza. María, la Madre de Dios, sólo tiene personalidad humana, pero es la más sublime de las criaturas, la máxima realización en el mundo creado e incluso en el mundo de las criaturas posibles que no llegaron a ser creadas. Desde toda la eternidad fue causa de alegría para las tres Personas divinas. Podemos imaginar que, al contemplarla, el Padre exclamase: “¡Ella será mi Hija!”; el Hijo dijese: “¡Ella será mi Madre!”; y el Espíritu Santo: “¡Ella será mi Esposa!”. Y, deteniéndose en el amor para con Ella, la colmaron de todo cuanto le convenía de entre las bellezas de la Creación y de los tesoros de la gracia, coronándola con un singularísimo don: la Inmaculada Concepción.

Es importante recordar aquí que esta prerrogativa de la Santísima Virgen, como todas las demás, fluye de su privilegio esencial, la maternidad divina, insuperable dignidad que la eleva de forma relativa, pero auténtica, al séptimo plano de la Creación, o sea, el orden hipostático. Estos antecedentes nos permitirán comprender mejor la liturgia de esta solemnidad, la cual nos muestra en la primera lectura y en el Evangelio, respectivamente, dos pasajes de la Sagrada Escritura alusivos a la Inmaculada Concepción: el célebre versículo del Génesis llamado Protoevangelio (cf. Gén 3, 15) y la salutación del ángel a la Virgen (cf. Lc 1, 28). Como el texto de San Lucas,³ ya ha sido comentado en otras ocasiones, aprovechemos para hilar algunas consideraciones sobre la Inmaculada Concepción a partir del episodio narrado en la primera lectura (Gén 3, 9-15.20). En el plan de la Creación trazado por Dios, este hecho también estaba incluido como antípoda de aquella que hoy celebramos.

II – “PONDRÉ ENEMISTAD ENTRE TI Y LA MUJER”

El amor es eminentemente comunicativo: si alguien, por amor a Dios, ama a otro, desea darse por entero a quien ama. Así pues, Dios nos ama desde toda la eternidad. Por eso, además de erigir al hombre como rey de la Creación, poniendo a las criaturas bajo su dominio, le concedió toda suerte de dones naturales, preternaturales y sobrenaturales. Adán y Eva, con todo, aceptaron la oferta del demonio —“seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal” (Gén 3, 5)— y probaron el fruto prohibido, sufriendo enseguida las consecuencias de su desobediencia. Al sentirse vacíos —es decir, frustrados, una sensación inevitable derivada del pecado mortal—, intentaron esconderse de Dios. He aquí un error, consecuencia del pecado original, en el cual la humanidad viene incurriendo de generación en generación: huir de Dios cuando se comete una falta. Tal actitud es un verdadero suicidio espiritual. El ejemplo de David, de Santa María Magdalena, de San Agustín y de tantos otros santos en la Historia que fueron atendidos superabundantemente cuando, arrepentidos de sus errores, se presentaron ante Dios para pedir perdón, nos muestra qué equivocada fue la reacción de nuestros primeros padres. Dios está en todo momento a nuestra disposición para perdonarnos.

El pecador siempre quiere justificarse

El Creador entonces le preguntó al hombre: “¿Dónde estás?” (Gén 3, 9). Está claro que Dios ya lo sabía... ¡Adán estaba dentro de Él! Pero era un modo de increpar a su conciencia llevándolo a reconocer el pecado. Y Adán intentó explicarse: “Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo” (Gén 3, 10).

Una vez más el Señor le preguntó, a pesar de que conocía todo lo que estaba sucediendo: “¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?” (Gén 3, 11). Por medio de este diálogo, Dios se adaptaba al modo de raciocinar humano para hacer caer en sí a Adán, porque a esas alturas ya estaba intentando olvidar su culpa. El que comete un pecado mortal —en este caso, en materia de obediencia— tiene la tendencia a crear enseguida una justificación de su acto. Nadie practica el mal por el mal.⁴ Adán y su mujer pecaron con la ilusión de obtener un bien: ser iguales a Dios. Por eso Adán se excusó: “¡La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto

Adán y Eva, con todo, aceptaron la oferta del demonio y probaron el fruto prohibido, sufriendo enseguida las consecuencias de su desobediencia

La Santísima Virgen recibió el don de la Inmaculada Concepción en función de ese "¡fiat!"

y comí!" (Gén 3, 12). O sea, en vez de pedir perdón, atribuye a Dios la responsabilidad del crimen, como diciendo: "la culpa es tuya y no mía. Creaste a esta mujer, ella me trajo el fruto y comí". Eva, a su vez, tuvo la misma reacción al ser interpelada por Dios: "La serpiente me sedujo y comí" (Gén 3, 13). Cuando uno no asume su propio error, termina por echarle la culpa a otro.

Las consecuencias del pecado... y el plan de Dios

Terribles son las consecuencias del pecado original para la humanidad. Por haber entrado en la vía de la enemistad con Dios, Adán y Eva perdieron la gracia santificante y, con ella, todos los demás dones sobrenaturales. Y también los dones preternaturales, como, por ejemplo, el de la inmortalidad, el de la integridad —perfecto equilibrio entre las pasiones, la razón y la voluntad— y, en el caso de Adán, la ciencia infusa. Incluso la naturaleza humana se debilitó,⁵ pues la inteligencia se oscureció y la voluntad quedó con tendencia a elegir el mal. Adán y Eva se volvieron débiles en la lucha contra las tentaciones. Ésta es la herencia que recibimos de ellos, porque somos sus descendientes.

No existía ni una sola criatura humana capaz de saldar esa deuda. Y aunque Dios bien podría haber perdonado el pecado gratuita y libremente, puesto que Él era el ofendido y el juez, la segunda Persona de la Santísima Trinidad quiso ofrecer una reparación al Padre, encarnándose para obrar la Redención. Por eso, inmediatamente después de maldecir a la serpiente, usada por el demonio como instrumento de la tentación, Dios declaró: "Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ésta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón" (Gén 3, 15). En estas palabras se encuentra sintetizado el mensaje del Evangelio, porque "con este divino oráculo, fue de antemano designado clara y patentemente el mi-

sericordioso Redentor del humano linaje, es decir, el unigénito Hijo de Dios, Cristo Jesús, y designada la Santísima Madre, la Virgen María, y al mismo tiempo brillantemente puestas de relieve las mismísimas enemistades de entrambos contra el diablo. [...] la Santísima Virgen, unida a Él con apretadísimo e indisoluble vínculo, hostigando con Él y por Él eternamente a la venenosa serpiente, y de la misma triunfando en toda la línea, trituró su cabeza con el pie inmaculado".⁶

¿Cómo aplastó la Santísima Virgen la cabeza del demonio? Es lo que leemos en el Evangelio. Si Eva, al aceptar la petición de la serpiente, atrajo la maldición sobre el género humano, María, al decir "hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38) —consintiendo, pues, en ser utilizada como escenario de la lucha entre el Hijo de Dios y Satanás— venció no sólo al pecado, sino también a la muerte.

El pecado resalta la pureza inmaculada de María

Ahora bien, la Santísima Virgen recibió el don de la Inmaculada Concepción en función de ese "¡fiat!", llenando de júbilo todo el universo, porque la primitiva belleza de éste, manchada con el sello de la culpa de Adán, fue restaurada y acrecentada aún más con María. Los reinos mineral, vegetal, animal, humano y espiritual, en Ella representados, se elevaron por la plenitud de la gracia de María y por su participación relativa en el plan hipostático. En Ella están sintetizados, por tanto, los siete grados de la Creación.

Aquí se aplica lo que decíamos al principio: si dejamos de lado la perspectiva humana de la sucesión cronológica de los acontecimientos y lo analizamos todo desde dentro de los ojos de Dios, comprendemos entonces que Él eligió este mundo, donde existió el pecado de los ángeles y de los hombres, porque en él resplandecerían con mayor relieve el misterio de la Encarnación y el privilegio de la Virgen, inmune a todo pecado. Si no hubiese sido por la cul-



Adán y Eva siendo expulsados del paraíso Iglesia de San Rafael, Heredia (Costa Rica)

pa original, su pureza inmaculada no sería tan refulgente y gloriosa.

III – LA GLORIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Según la expresión repetida por muchos santos, *de Maria nunquam satis*, de María nunca sabremos lo suficiente.⁷ Y así como nunca nos sentimos lo bastante satisfechos al oír hablar de Ella, tampoco nos contentaremos nunca cuando se trata de glorificarla. Establecida la Solemnidad de la Inmaculada Concepción en el tiempo de Adviento, la Iglesia suspende el carácter de austeridad de este tiempo litúrgico para celebrarlo con gran pompa y alegría. Entre la abundancia de comentarios a la que tal conmemoración da lugar, recordemos que este don especialísimo de María es un triunfo del mismo Jesús, pues todo lo que Ella posee se debe al hecho de ser Madre suya. Por tal razón, las alabanzas que tributamos a la Madre tienen como causa y término final al Hijo.

Y la maternidad divina fue precisamente uno de los argumentos en los cuales la piedad popular se apoyó para sustentar su concepción inmaculada, mucho antes de la proclamación del dogma. Por el proceso natural de la gestación, la Santísima Virgen dio su sangre para la constitución física del Salvador, de modo que la carne y la sangre de Jesús son la carne y la sangre de María. Sería absurdo imaginar al Hombre Dios siendo formado a partir de sangre impura, en un claustro materno manchado por el pecado original, porque de una fuente impura no puede brotar lo que es puro. En virtud de la Encarnación del Verbo, María tenía que estar exenta del pecado. Y si defendemos la divinidad de Jesucristo, es forzoso que defendamos también la inmaculada concepción de su Madre.

Otro hermoso aspecto de ese privilegio es la gloria que éste significa para la Iglesia, de la cual la Santísima Virgen es Madre. Siendo misión de la Iglesia combatir el pecado, disminuir sus efectos y distribuir la gracia a las almas, no puede haber honor más grande para ella que tener una Madre y Reina inmaculada y llena de gracia. Pero también con relación a María la Iglesia ejerció su función de santificar con una perfección imposible de ser igualada en cualquier otra criatura: durante los años en que la Santísima Virgen vivió después de la Ascensión de Jesús, orientando y amparando maternalmente a la Iglesia naciente, Ella se benefició del sacramento de la Eucaristía, y cada co-



La Inmaculada - Basílica de la Conceição da Praia, Salvador de Bahía (Brasil)

munió aumentaba en Ella, en proporciones inmensas, el extraordinario tesoro de gracia recibido en su concepción inmaculada.

La proclamación del dogma

Le correspondió al Beato Pío IX —cuyo largo pontificado transcurrió en un período de gran tensión contra la Iglesia— incluir este título mariano entre los dogmas de fe. El ambiente católico ya se encontraba preparado, sobre todo porque el Santo Padre y varios de sus predecesores desde hacía mucho venían promoviendo la devoción a la Inmaculada Concepción, incluso con prohibición de que se difundiesen tesis contrarias a esta doctrina.

Se cuenta que, en cierta ocasión, estando el Papa desterrado en Gaeta, el cardenal Lambruschini le dijo: “Santo Padre, Su Santidad no cambiará el mundo si no es declarando el dogma de la Inmaculada Concepción”. Poco después de esto, el 2 de febrero de 1849, el Papa lanzó la encíclica *Ubi primum*, dirigida a los patriarcas primados, arzobispos y obispos de la Iglesia universal, con-

No puede haber honor más grande para la Iglesia que tener una Madre y Reina inmaculada y llena de gracia

El ambiente católico ya se encontraba preparado; los Papas hacían mucho venían promoviendo la devoción a la Inmaculada Concepción

sultándoles sobre esta cuestión.⁸ Salvo poquísimas excepciones —menos del 10% de un total de más de 600 cartas enviadas—, las respuestas fueron todas favorables. Y cuando volvió a Roma, en 1850, Pío IX convocó a todos los obispos del mundo para que contribuyesen en el trabajo de la comisión encargada de preparar la bula de definición del dogma.⁹

Finalmente, el 8 de diciembre de 1854, a las once de la mañana, se reunieron en la Basílica de San Pedro doscientos dignatarios eclesiásticos, entre cardenales, arzobispos y obispos, para la solemne Misa pontifical, durante la cual se llevó a cabo la ceremonia de definición del dogma. Antes del ofertorio, el cardenal Macchi, decano del Sacro Colegio, se acercó al trono pontificio donde se encontraba el Papa y, en nombre de la Iglesia, le dirigió la súplica, como prescribía el ceremonial: “Santísimo Padre, dignaos levantar vuestra voz apostólica en medio de la celebración del sacrificio incruento comenzado y pronuncie el decreto dogmático de la Inmaculada Concepción, que hará nacer nuevo júbilo en el Cielo y llenará de alegría todo el mundo”. Levantándose, Pío IX ordenó que se entonasen el *Veni Creator Spiritus*, acompañado al unísono por todos los presentes. Concluido el cántico, el pueblo se puso de rodillas y el Papa, en pie, inició la lectura de la bula *Ineffabilis Deus*, cuyo auge fueron las siguientes palabras:

“Después de ofrecer sin interrupción a Dios Padre, por medio de su Hijo, con humildad y penitencia, nuestras privadas oraciones y las públicas de la Iglesia, para que se dignase dirigir y afianzar nuestra mente con la virtud del Espíritu Santo, implorando el auxilio de toda la corte celestial, e invocando con gemidos el Espíritu Paráclito, e inspirándonoslo Él mismo, para honra de la santa e individual Trinidad, para gloria y prez de la Virgen Madre de Dios, para exaltación de la fe católica y aumento de la cristiana religión, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, con la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y con la nuestra:

“Declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y de consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano”.¹⁰

Terminada la proclamación, el cañón del castillo de Sant’Angelo tronó en salvas y las campanas de la Ciudad Eterna repicaron para festejar el reconocimiento oficial de la Iglesia a esta prerrogativa mariana, la cual hace que el Cielo se regocije, los infiernos tiemblen, llene de consolación a sus hijos en la tierra y de tristeza a sus adversarios. En una palabra, es un dogma que evidencia la enemistad entre el linaje de la Virgen y el de Satanás.

Algunas consideraciones sobre la fórmula del dogma

Admirables son la belleza y la precisión de los términos usados en la fórmula dogmática. Por ejemplo, la expresión “en el primer instante de su concepción” indica que María fue exenta del pecado en el momento en que, por así decirlo, Dios pronunció el *fiat* para su creación y Ella empezó a existir en el tiempo tal como había sido idealizada desde toda la eternidad. Ya las palabras “por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente” dejan claro que lo normal sería que la Santísima Virgen hubiese sido concebida con la mancha del pecado, como cualquier hijo de Adán y Eva; pero como para Dios no hay nada imposible, Él quiso dispensar a su Madre de esa herencia de muerte. Y el argumento teológico fundamental del dogma se expresa así: “fue preservada inmune de toda mancha de culpa original [...] en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano”. Explicando esta doctrina, la teología recurre a una expresiva analogía: las dos maneras de redimir a un cautivo. Hay casos en que éste está en la cárcel y mediante el pago de un rescate es puesto en libertad. Sin embargo, hay otros en los que el individuo corre el riesgo de ser encarcelado y antes de que esto ocurra alguien paga el rescate. Llevando nuestra imaginación a aquella eterna conversación de la Santísima Trinidad, podemos suponer que el Hijo se habría dirigido al Padre, diciendo: “Antes que el pecado original toque a mi Madre, le aplico el precio de mi sangre que será derramada en el Calvario”. Por haber sido objeto de esa Redención preventiva “María tiene en común con todos los hombres el haber sido rescatada por la sangre de su Hijo; pero tiene esto de peculiar, que esa sangre ha sido sacada de su casto cuerpo. [...] En común tiene con nosotros que esa sangre cae sobre Ella para santificarla; no obstante, lo particular, es que Ella es la fuente. De tal modo que podemos decir que la concepción de María es como



Proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, por Francesco Podesti
Museo Capitolino, Roma

que el primer origen de la sangre de Jesús. Es de aquí donde ese hermoso río comienza a extenderse, ese río de gracias que corre en nuestras venas por los sacramentos y que lleva el espíritu de vida a todo el cuerpo de la Iglesia”.¹¹

Por consiguiente, en la concepción de Nuestra Señora empezó la historia de nuestra Redención. La solemnidad de hoy es la fiesta de la liberación de quien era esclavo del demonio y se entrega enteramente a Nuestro Señor Jesucristo, por las manos de la Santísima Virgen. ¡Somos hijos de María Inmaculada! Y si tene-

mos aprecio por nuestra madre natural, mucho mayor debe ser nuestro amor por la que es Madre de nuestra vida sobrenatural. Llenos de gratitud, pidámosle a Ella que, así como triunfó sobre el pecado, triunfe en nuestra alma, infundiéndole un rayo de su inmaculabilidad. Y que, purificados de todas nuestras miserias, seamos asistidos por su divino Esposo y nos transformemos en instrumentos eficaces para la promoción de otro triunfo, por Ella prometido en Fátima y tan deseado por nosotros: el triunfo de su Sapiencial e Inmaculado Corazón. ✧

Se conmemora hoy liberación de quien era esclavo del demonio y se entrega enteramente a Jesucristo, por las manos de María

¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 25, a. 6, ad 3.

² Cf. PÍO IX. *Bula Ineffabilis Deus*. In: DOCUMENTOS PONTIFICIOS. Petrópolis: Vozes, 1953, pp. 3-23; PÍO XII. *Munificentissimus Deus*, n.º 40; SAN JUAN PABLO II. *Redemptoris Mater*, n.º 8; ROSCHINI, OSM, Gabriel. *Instruções Marianas*. São Paulo: Paulinas, 1960, p. 22; *La Madre de Dios según la fe y la teología*. 2.ª ed. Madrid: Apostolado de la Prensa, 1958, v. I, pp. 177-178; ROYO MARÍN,

OP, Antonio. *La Virgen María*. Madrid: BAC, 1968, p. 57.

³ Cf. CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. ¿María sería capaz de restablecer el orden del universo? In: *Heraldos del Evangelio*. Madrid. n.º 104 (Mar., 2012); pp. 10-16; Comentarios al Evangelio del IV Domingo de Adviento – Ciclo B y al de la Solemnidad de la Anunciación del Señor de la colección *Lo inédito de los Evangelios*, vols. III y VII, respectivamente.

⁴ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., I-II, q. 77, a. 2.

⁵ Cf. ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Dios y su obra*. Madrid: BAC, 1963, pp. 499-500.

⁶ PÍO IX, op. cit.

⁷ Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT. *Traité de la vraie dévotion à la Sainte Vierge*, n.º 10. In: *Œuvres Complètes*. Paris: Du Seuil, 1966, pp. 492-493.

⁸ Cf. BIBLIOTHÈQUE DES ÉCOLES CHRÉ-

TIENNES. *Pie IX. Nouvelle Biographie*. Tours: Mame et C^{ie}, 1852, pp. 84-89.

⁹ Cf. VILLEFRANCHE, Jacques-Melchior. *Pio IX. Sua vida, sua história e seu século*. São Paulo: Panorama, 1948, pp. 130-133.

¹⁰ PÍO IX, op. cit.

¹¹ BOSSUET, Jacques-Bénigne. II° Sermon pour la Fête de la Conception de la Sainte Vierge. In: *Œuvres Choiesies*. Versailles: Lebel, 1822, v. X, p. 34.



Stephen Nami

¿Cómo ocupa su tiempo un sacerdote de los Heraldos del Evangelio? ¿A qué actividades se dedica? Conozcamos cómo es el día a día de estos ministros de Cristo.



P. Aumir Antonio Scomparin, EP

En febrero de 2001 el Papa San Juan Pablo II concedió la aprobación pontificia a los Heraldos del Evangelio, constituyéndolos como una asociación privada de fieles y otorgándoles la misión de ser “mensajeros del Evangelio por intercesión del Corazón Inmaculado de María”.¹

A partir de aquel momento las actividades de la asociación se extendieron a decenas de países. Los hijos espirituales de Mons. João Scognamiglio Clá Dias se volvieron cada vez más numerosos y surgió la necesidad de darles una asistencia espiritual adecuada. En esa urgencia, el Espíritu Santo suscitó, en el seno de los Heraldos del Evangelio, vocacio-

nes sacerdotales dedicadas a la atención de sus hermanos.

Esa necesidad fue al encuentro de un anhelo que desde hacía mucho tiempo se mantenía vivo en el fundador de los Heraldos, el cual así lo expresó poco antes de recibir el sacramento del Orden: “Quiero unirme más a Jesús, quiero ser un vehículo suyo para absolver a cuantos encuentre en busca del perdón divino, quiero ser consumido como una hostia a su servicio en beneficio de mis hermanos y hermanas”.

Con ese deseo en el fondo de su alma, Mons. João Clá Dias y catorce miembros de su obra fueron ordenados presbíteros por Mons. Lucio Ángelo Renna, OCarm, en la época obis-

po de Avezzano, Italia, quedando provisionalmente incardinados en esa diócesis. Surgía de esta manera el heraldo sacerdote y con él un nuevo tipo humano consonante con el carisma y la espiritualidad de la institución.

Fundación de la rama sacerdotal

En el 2005, el mismo prelado erigió la sociedad clerical Virgo Flos Carmeli, cuyo considerable crecimiento llevó al Papa Benedicto XVI a reconocerla, el 21 de abril de 2009, como sociedad de vida apostólica de derecho pontificio, cuyo fundador y superior general era Mons. João Clá Dias. Hoy más de 200 clérigos, hijos espirituales suyos, se encuentran incardinados en dicha sociedad.

Siguiendo el ejemplo de su fundador, se esfuerzan por ser paternales en el trato, firmes en la doctrina, infatigables en el ejercicio del ministerio y extremadamente impecables en su conducta moral. En los actos litúrgicos se comportan con eximia fidelidad a las rúbricas y al espíritu del rito instituido por la Iglesia. La solemnidad en el ceremonial y en los gestos tiene por objetivo el hacer transparecer cómo “en la liturgia terrena preguntamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial, que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén”.²

Ante la certeza de ser acogidos con celo pastoral, el número de fieles que buscan orientación en esos sacerdotes heraldos va en aumento.

La parroquia de Nuestra Señora de las Gracias

A finales de 2009 dos párrocos de Caieiras y de Mairiporã, al norte de la ciudad de São Paulo, solicitaron a la diócesis de Bragança Paulista la erección de una nueva parroquia que abarcara ese vasto territorio.

El obispo de entonces, Mons. José María Pinheiro, juzgó oportuna la petición y confió la nueva parroquia al cuidado de los sacerdotes heraldos, ya que muchas casas de la asociación se localizaban allí.

Sacerdotes heraldos empezaron, pues, a celebrar Misas, visitar a enfermos, predicar retiros, confesar, dar charlas e instruir a los fieles en los cursos de preparación para la recepción de los sacramentos. En las trece comunidades que componen la parroquia, centenares de familias, antes distanciadas de la práctica religiosa, comenzaron a participar con entusiasmo en esas actividades. Así lo atestigua, por ejemplo, María de Lourdes Macedo:

“Estábamos totalmente alejados de la Iglesia Católica. Mis hijas estaban bautizadas y habían hecho la Primera Comunión, pero sólo una de ellas había recibido la Confirmación. Desde que recibimos la visita de los Heraldos invitándonos a ir a Misa, tuvimos la certeza de que a través de

aquella institución seguiríamos nuestra fe. Y cada día que íbamos a Misa, queríamos ir más, participar más. Empezamos a tener sed de estar junto al Señor en el altar.

“Hoy formamos parte de la pastoral y puedo afirmar que soy una católica de verdad. Participamos en las Misas, en las confesiones, en los cursos de Teología, rezamos el Rosario... Cuando nos detenemos a reflexionar sobre la vida que llevábamos y la que llevamos hoy —o sea, sobre cómo era nuestra vida sin los Heraldos y cómo es ahora, con los Heraldos—, podemos decir que hemos renacido para Cristo. Jesús y la Virgen tienen un propósito para todos nosotros y se sirvió de los Heraldos para que pudiéramos estar cada vez más cerca del Cielo”.

Confesiones y atención a los enfermos

Pero no sólo es en la diócesis de Bragança Paulista donde los sacerdotes heraldos trabajan.

En la vecina arquidiócesis de São Paulo se han convertido en confesores asiduos. Todos los jueves y viernes administran el sacramento de la Reconciliación en la catedral de la Sé y los sábados en la vecina iglesia de San Gonzalo. A esto se añaden eventos como el ocurrido el 22 de sep-

“Quiero unirme más a Jesús, quiero ser consumido como una hostia a su servicio en beneficio de mis hermanos y hermanas”



Sergio Céspedes



Leandro Souza



Leandro Souza

Heraldos sacerdotes – Siguiendo el ejemplo de su fundador, se esfuerzan por ser paternales en el trato, firmes en la doctrina e impecables en su comportamiento moral. En los actos litúrgicos se comportan con eximia fidelidad a las rúbricas y al espíritu del rito instituido por la Iglesia.



Parroquia de Nuestra Señora de las Gracias – En las trece comunidades que la componen, los sacerdotes heraldos celebran la Santa Misa, confiesan, visitan enfermos, predicán retiros, dan charlas de formación, preparan a jóvenes y adultos para recibir los sacramentos y organizan procesiones y momentos de convivencia.

tiembre, en el que quince sacerdotes de la asociación ayudaron a oír confesiones de los más de 50 000 jóvenes reunidos por la arquidiócesis en Campo de Marte, en el barrio paulitano de Santana.

También en la catedral de la Sé todos los meses los Heraldos realizan, desde marzo de 2003, la ceremonia reparadora de los Primeros Sábados pedida por la Santísima Virgen en Fátima. El programa comienza con el rezo del Rosario seguido de la meditación de los misterios del Rosario y de la celebración de la Santa Misa. Durante ese tiempo numerosos sacerdotes de la institución permanecen a disposición de los fieles atendiendo confesiones en el propio templo.

La sociedad de vida apostólica Virgo Flos Carmeli mantiene en São Paulo una guardia de atención a los enfermos. Un sacerdote y un hermano laico están siempre preparados para salir inmediatamente a fin de administrar la confesión, la comunión y la Unción de los Enfermos a los dolientes que necesiten dicho auxilio.

Doctores y maestros en Teología

Con el crecimiento de la rama sacerdotal muchos clérigos empezaron a dedicarse de modo especial a la for-

Centenares de familias, antes alejadas de la Iglesia, comenzaron a participar en las actividades parroquiales

mación académica, a fin de atender a las necesidades del cuerpo docente del seminario.

Actualmente, la sociedad Virgo Flos Carmeli cuenta con 36 doctores y 30 maestros, formados en diferentes áreas por las pontificias universidades Gregoriana, Santo Tomás de Aquino (Angelicum), Lateranense y Salesiana, de Roma, y por las de Salamanca (España) y Bolivariana, de Medellín (Colombia), así como por la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

Algunos de esos clérigos heraldos, doctores en Teología o en Filosofía, han sido convocados para formar parte del jurado en defensas de tesis de maestría o doctorado en universidades pontificias. Ese es el caso del

P. Francisco Berrizbeitia Hernández, doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, o del P. Carlos Javier Werner Benjumea y del P. Antonio Jakoš Ilija, doctores en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín (Colombia).

Especialmente estrecha ha sido la colaboración con esa última universidad, en la que el P. Marcos Faes de Araújo, EP, impartió este año el curso *Cuestiones de Teología III, “El casi condimento estético en Santo Tomás: ¿es legítimo deleitarse en la contemplación admirativa de la belleza?”*.

Los miembros de la sociedad Virgo Flos Carmeli se dedican también a la formación espiritual, moral y cultural de los cooperadores de los Heraldos del Evangelio, y han impartido cursos de formación catequética para unidades del Ejército y de la Policía Militar del estado de São Paulo. Asimismo, muchos de ellos son profesores y orientadores pedagógicos en centros de enseñanza relacionados con la institución.

Una comunidad misionera itinerante

Además, algunos clérigos forman parte de la comunidad misionera de los Heraldos denominada Caballería



Fotos: Daniel Letelier

Sólida formación académica – Varios de los profesores del seminario terminaron sus estudios en universidades romanas. A la izquierda, una clase del P. Francisco Berrizbeitia, doctor en Teología por la Gregoriana; a la derecha, el P. Antonio Guerra, doctor en Derecho Canónico por la Lateranense, enseñando Ecclesiológia.

de María. Estos sacerdotes, acompañados por jóvenes evangelizadores, auxilian a sacerdotes de todo Brasil, visitando hogares y establecimientos comerciales de la feligresía. Invitan a todos a enfervorizarse en la fe, logrando que muchos regresen a la participación en la vida parroquial, frecuenten los sacramentos y se hagan diezmeros. Al concluir una misión siempre entregan al párroco un listado, realizado casa por casa, sobre las necesidades sacramentales de los fieles.

En el período de la actividad misionera, que suele durar una semana, los sacerdotes heraldos inician el día con la celebración de la Misa. A continuación, exponen el Santísimo Sacramento y, mientras algunos salen en misión, otros permanecen en adoración y confiesan a un gran número de personas que, después de haber recibido la visita de la imagen de la Virgen en su casa, buscan el sacramento de la Reconciliación.

Encantada con el trabajo realizado por esos sacerdotes misioneros en su parroquia, Aline Daniel Demarachi, de Lindoeste, afirma:

“En todos los años que llevo viviendo en mi parroquia ya he presenciado muchos momentos de gracia y

Con el crecimiento de la rama sacerdotal muchos clérigos empezaron a dedicarse de modo especial a la formación académica

cuidado de Dios para con nosotros. Pero el paso de los Heraldos en nuestra ciudad ha sido un marco histórico y una bendición muy grande, un regalo de nuestra Madre.

“Nuestra Madrecita nos ha cogido en sus brazos y nos ha mostrado cuánto nos ama. En nombre de toda nuestra parroquia quiero agradecerles a los Heraldos su visita, sus enseñanzas y su ejemplo de fe y vida. Hablo en especial acerca de cómo ha sido valioso vuestro testimonio para nuestros jóvenes y adolescentes”.

Del mismo modo, Karla Rodrigues no deja de manifestar su admiración por el trabajo misionero hecho por la Caballería de María al pasar por su ciudad:

“Me gustaría expresar mi encanto por la devoción, el celo y la imagen positiva que los Heraldos del Evangelio me han dado. Jamás podría imaginar que Nuestra Señora de Fátima me visitaría, y ellos la trajeron hasta mí... Lástima que no ha sido una estancia permanente, porque —lo puedo decir con certeza y con el debido respeto— no me acuerdo de haber asistido a una celebración con tanto entusiasmo. Si la Iglesia Católica se empeñara en mantener, difundir y multiplicar instituciones como esta, recibiría miles de fieles de vuelta... El pueblo está carente de lo bello y de lo acogedor... Gracias por la visita y por la oportunidad. Estén siempre en la paz del Señor y que la mirada de la Virgen los guíe”.

Durante las misiones se constituyen varios grupos para que peregrine el oratorio del Inmaculado Corazón de María por los hogares. Numerosas familias pasan a beneficiarse de la devoción reparadora de los Primeros Sábados realizada en el encuentro mensual del oratorio en cada ciudad.

Lucy Roberta Perazzo, de Bauru, una de las coordinadoras del oratorio, agradecida por todas las gracias recibidas a través de ese apostolado, afirma: “En enero de 2014 recibimos a la



Atención a los enfermos – Los heraldos sacerdotes tratan de ser especialmente solícitos con los que sufren graves dolencias. En las fotos: administrando los sacramentos en hospitales de São Paulo (izquierda) y de Juiz de Fora (derecha), en Brasil, y dando la bendición a una enferma en una residencia de Matola (centro), en Mozambique.

Caballería de María y asumimos el compromiso con esta devoción mariana, que amamos. Tenemos diez oratorios, que visitan a 280 familias. Es una bendición de Dios para nosotros. Y todos los primeros sábados del mes rezamos el Rosario con las familias, con mucha devoción y amor, y participamos en la Santa Misa. Les estamos agradecidos por todo y por las gracias recibidas por esta devoción. Que Dios continúe bendiciendo la misión de ustedes”.

La fuerza y la eficacia están en la oración

A pesar de todas estas actividades, los sacerdotes heraldos no dejan de tener la principal atención puesta en la realización de sus obligaciones

para con Dios, sabiendo que la fuerza y la eficacia de toda y cualquier evangelización están en la oración. El día a día de estos presbíteros, además de ser asumido por los compromisos de su ministerio, está dirigido con especial celo a los deberes de la vida espiritual.

Dedican más de dos horas al rezo de la Liturgia de las Horas, el Rosario y otras oraciones particulares. Además de eso, celebran dos Misas para distintos grupos de la institución y procuran reservar los primeros momentos del día a la adoración eucarística, oración, meditación y lectura espiritual, participando también en los actos en conjunto de la comunidad.

De esta manera, el sacerdote heraldo vive no solamente para evange-

lizar y administrar los sacramentos, sino sobre todo para, según las reglas de la institución, perfeccionarse y santificarse. Aunque se encuentre en este mundo hecho de indiferencia religiosa e incredulidad, se muestra sensible al llamamiento de la gracia en su interior: “¡Sé santo!”, enseña San Alfonso María de Ligorio.³ Ésa es la meta que debe orientar la vida de cada uno de nosotros. ✧

¹ Palabras pronunciadas durante la Audiencia general del 28 de febrero de 2001.

² CONCILIO VATICANO II. *Sacrosanctum concilium*, n.º 8.

³ Cf. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. *A Selva*. Porto: Fonseca, 1928, p. 3.

Dedican más de dos horas al rezo de la Liturgia de las Horas, del Rosario y de otras oraciones



Sacerdotes cantando el Oficio Divino en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil)

Una palabra de gratitud

¡Qué bueno es tener a los Heraldos aquí en nuestra diócesis de Bragança Paulista! Así lo veo yo, esta es la realidad con la cual convivo y no puedo declarar nada diferente.

Mons. Sergio Aparecido Colombo
Obispo de Bragança Paulista



Stephen Nami

Acabo de celebrar la Eucaristía aquí, en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, y de confirmar a un considerable número de hermanos y hermanas, miembros de las distintas comunidades que componen la parroquia de Nuestra Señora de las Gracias, confiada al cuidado pastoral de los Heraldos del Evangelio. Aprovecho esta ocasión para dar mi testimonio sobre su trabajo y ya adelanto que es un testimonio marcado por la alegría y por sentimientos de gratitud.

Todos tenemos la misma misión

El 6 de diciembre de 2019 cumpliré diez años en el ejercicio del ministerio episcopal en la diócesis de Bragança Paulista, donde los Heraldos del Evangelio tienen un gran número de casas. Y deseo manifestar que desde que llegué aquí nuestra relación siempre ha sido —para usar la expresión del Papa Francisco— de cercanía.

Recibieron al obispo de un modo fantástico, muy respetuoso siempre, y yo también los acojo con alegría y respeto, porque, a fin de cuentas, todos tenemos la misma misión: ¡debemos ser heraldos del Evangelio!

Celo apostólico y misionero

En la parroquia que esta diócesis les confió, todos son atendidos. Los niños no se quedan sin la Primera Comunión, ni los jóvenes sin la Confirmación. A las parejas no les falta el apoyo espiritual que les corresponde, sobre todo en cuanto a la preparación para el Matrimonio. Los enfermos no dejan de ser atendidos. Ninguna de las más de diez comunidades se queda sin Misa los días de precepto; las hay todos los sábados por la tarde y el domingo entero.

Siento mucha alegría por tener sacerdotes así en nuestra diócesis. Aquí en este terreno tan poblado de abundante vegetación, tan bonita, hay varias comunidades... verdaderas comunidades eclesiales misioneras. Soy testigo de esto, pues he estado en muchas de ellas. Por no mencionar del cuidado con cada uno de los templos y capillas, al ser allí donde la Iglesia viva se reúne y entrega al Señor lo que tiene de mejor.

Mi experiencia con la presencia de los Heraldos en Bragança Paulista es, en suma, muy positiva y muy hermosa. Son solícitos no solamente para con el obispo y la parroquia

que les ha sido confiada, sino también para con la diócesis en su conjunto.

Nunca ha faltado su apoyo a las parroquias más necesitadas. ¡Y cuántos sacerdotes procuran a los Heraldos en busca de ayuda en un momento de enfermedad o cuando necesitan ausentarse algunos días! Todo esto es muy bonito.

La victoria pertenece al bien

Entonces, ¿qué puedo decir? Lo que ya he afirmado: ¡qué bueno es tener a los Heraldos aquí en nuestra diócesis de Bragança Paulista! Así lo veo yo, esta es la realidad con la cual convivo y no puedo declarar nada diferente.

Al contrario, pienso que es bueno que se dé a conocer ese testimonio, porque el bien prevalece siempre. Si hay dificultades y desafíos, es mediante el diálogo, la comunión, el compartir y la corrección fraterna que, con la gracia de Dios, se van resolviendo. El Evangelio ha de hablar más alto y, por eso mismo, mi palabra debe ser de gratitud, alegría, amistad y apoyo.

¡Que Dios los bendiga siempre! ✧

Una riqueza para toda la Iglesia

Son al mismo tiempo misioneros y contemplativos. Llevan una vida fraterna en comunidad, pero actúan en diversas partes de Brasil, realizando misiones que tienen a Nuestra Señora como centro. Los Heraldos del Evangelio son un don para la Iglesia.



Mons. Benedito Beni dos Santos

Obispo emérito y actual administrador diocesano de Lorena

Deseo expresar mi testimonio sobre los Heraldos del Evangelio, a los cuales estoy vinculado como obispo, pero también por amistad y afecto, y a quienes conozco desde 2002, cuando me nombraron obispo auxiliar de São Paulo para la región de Lapa.

Cómo conocí a los Heraldos

Nada más asumí el puesto, fui encargado por D. Claudio Hummes de acompañarlos. Como aún estaban or-

Mirando la vida y la actuación de los Heraldos podemos constatar que siempre han permanecido fieles al Evangelio

ganizando sus seminarios de Filosofía y Teología, tuve la oportunidad de ayudarlos en su estructuración e indicarles profesores competentes, fieles al magisterio de la Iglesia, para que enseñaran en ellos.

Sin embargo, nuestra relación empezó propiamente cuando conocí a Mons. João Scognamiglio Clá Dias, por aquella época simplemente Hno. João. Era el primer miembro de los Heraldos del Evangelio que fue ordenado e incardinado en una diócesis de Italia. Estuve presente, junto con



Ordenación sacerdotal presidida por Mons. Benedito Beni dos Santos, el 18/5/2019 en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil)

Thiago Tamura Nogueira

cuatro obispos más, en la ceremonia en que él y otros integrantes de la asociación fueron ordenados presbíteros.

Mons. João es, de hecho, una persona completa, una dádiva de Dios para la Iglesia. En primer lugar, porque enseña a través de su testimonio de vida. De ahí el nombre de la asociación fundada por él. Los Heraldos anuncian el Evangelio, no solamente con la boca, sino, principalmente, con su comportamiento.

Una espiritualidad que conduce a la misión

El primer polo de la espiritualidad de los Heraldos es la devoción a Jesús sacramentado. Son personas de la Eucaristía.

El segundo polo es la devoción a Nuestra Señora.

La Iglesia es mariana. María Santísima es Madre de la Iglesia y por eso mismo “el tipo de la Iglesia”,¹ conforme lo recordó el Concilio Ecu­ménico Vaticano II.

Nuestra Señora pertenece a la identidad de la Iglesia, y María Asunta al Cielo es justamente la imagen de la Iglesia de la gloria futura. Quien le tiene devoción es verdaderamente miembro del Cuerpo Místico de Cristo.

A través de la devoción a Nuestra Señora los Heraldos se atan profundamente a la Iglesia, al Papa y a sus Pastores, asumiendo esa misión importante que es anunciar el Evangelio.

No obstante, realizan tal misión desde una perspectiva muy actual: la de la nueva evangelización, que tiene como objetivo aquellos que fueron bautizados, pero no suficientemente evangelizados. Los Heraldos van en busca de los que se apartaron de la Iglesia, principalmente los que se ven envueltos en la mentalidad secu-



Mons. Benedito Beni dos Santos y Mons. João Clá Dias, EP, fueron recibidos en audiencia en el Palacio Apostólico, el 26/11/2009

Monseñor João es una dádiva de Dios para la Iglesia; en primer lugar, porque enseña a través de su testimonio de vida

larista y viven como si Dios no existiera.

Por lo tanto, es un trabajo muy actual. Así fue puesto de relieve en la Asamblea sinodal de 2012, en la que participé, y cuyo tema fue *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

Los Heraldos del Evangelio son un don para toda la Iglesia, porque son al mismo tiempo misioneros y contemplativos. Viven como monjes, pero actúan en diversas partes de Brasil, sobre todo las hermanas, realizando misiones que tienen a Nuestra Señora como centro.

Viven para servir a los demás

Los miembros de los Heraldos viven de acuerdo con lo que es propio a un cristiano en general y según la castidad, obediencia y pobreza que caracterizan a un alma consagrada. Aunque en su mayoría sean laicos, en sus casas llevan un modo de existencia sencilla, análoga a la de los monjes. Se dedican a la contemplación de Dios, en un ambiente de fraternidad y en espíritu de oración por toda la Iglesia.

Todos los movimientos eclesiales enfrentan en algún momento problemas, porque no están compuestos por ángeles, sino por seres humanos a los que el Espíritu Santo guía e ilumina. Pero mirando la vida y la actuación de los Heraldos podemos constatar que siempre han permanecido fieles al Evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia. Son personas que tienen a la Eucaristía en el centro de su existencia y viven no para sí, sino para servir a los demás.

Desarrollan un enorme bien en el campo de la asistencia social y en la atención a los pobres, sobre todo en la educación. Aunque, en mi opinión, un punto fuerte de los Heraldos del Evangelio es evangelizar a través del arte, especialmente por medio de la música, mostrando la belleza del canto gregoriano.

Los Heraldos del Evangelio son una riqueza para toda la Iglesia y, como he dicho, un don de Dios para la Iglesia universal, porque están presentes en setenta y cinco países. ✧

Los Heraldos del Evangelio son una riqueza para toda la Iglesia y, como he dicho, un don de Dios para la Iglesia universal, porque están presentes en setenta y cinco países. ✧

¹ “La Virgen Santísima, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, que la une con el Hijo Redentor, y por sus gracias y dones singulares, está también íntimamente unida con la Iglesia. Como ya enseñó San Ambrosio, la Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo” (CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, n.º 63).



Timothy Ring

Sublimidad y pureza

Cuando el dogma de la Inmaculada Concepción fue definido por Pío IX, hubo en Europa una verdadera tempestad de odios, protestas e indignación por parte de no católicos, pero también de católicos. ¿Cómo se explica esta actitud?



Plinio Corrêa de Oliveira

Hoy comentaremos un fragmento de la encíclica de San Pío X respecto al dogma de la Inmaculada Concepción. En él, después de discurrir sobre la actual negación del pecado original y sus consecuencias, el Santo Padre afirma:

Anarquismo, la doctrina más nociva...

“Si las gentes creen y confiesan que la Virgen María, desde el primer momento de su concepción, estuvo inmune de todo pecado, entonces también es necesario que admitan el pecado original, la Redención de la humanidad por medio de Cristo, el Evangelio y la Iglesia, en fin, la ley del sufrimiento. Con todo ello desaparece y se corta de raíz cualquier tipo de racionalismo y de materialismo y se mantiene intacta la sabiduría cristiana en la custodia y defensa de la verdad.

“A esto se añade la actividad común a todos los enemigos de la fe, sobre todo en este momento, para desarraigarse más fácilmente la fe de las almas: rechazan, y proclaman que debe rechazarse, la obediencia reverente a la autoridad no sólo de la Iglesia sino de cualquier poder civil.

“De aquí surge el anarquismo: nada más nocivo y pestífero tanto para el orden natural como para el sobrenatural. Ahora bien, este azote, igualmen-

te funestísimo para la sociedad civil y la cristiandad, encuentra su ruina en el dogma de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios; porque con él nos obligamos a atribuir a la Iglesia tal poder que es necesario someterle no solamente la voluntad, sino también la inteligencia; así, por esta sujeción de la razón el pueblo cristiano canta a la Madre de Dios: “Toda hermosa eres María y no hay en tí pecado original”. Y así se logra el que la Iglesia diga mercedamente a la Virgen soberana que Ella sola hizo desaparecer todas las herejías del mundo entero”.¹

... y la extrema punta de la Revolución

Este fragmento contiene tal riqueza de pensamiento que merece ser explicado y resumido.

San Pío X tiene en vista mostrar aquí cómo la aceptación del dogma de la Inmaculada Concepción por parte de los fieles es un remedio para lo que, en el ensayo *Revolución y Contra-Revolución*,² llamamos Revolución.



Algunas de las ediciones de “RCR” publicadas en varios idiomas. Arriba, Inmaculado Corazón de María, Casa Bela Vista, Mairiporã (Brasil)

En esta obra apuntamos al anarquismo como la fórmula más avanzada de la Revolución, es decir, ese estado de cosas para el cual el comunismo pretende caminar. Los defensores de esa doctrina afirman que debe haber una dictadura del proletariado, pero pasajera. Después que ella haya modelado a los hombres de acuerdo con las intenciones comunistas, la humanidad estará en tal grado de evolución, de “perfección”, que no precisará ya de leyes ni de cárceles, ya no cometerá crímenes, ya no hará guerras, ya no necesitará de Gobierno.

Entonces lo que existirá será una anarquía, que no presentan como un pandemonio, un desorden, sino como un orden sin ley, en la cual todos los hombres son reyes de sí mismos. Nadie obedecerá al otro, y reinarán en una libertad, fraternidad e igualdad completas.

La formulación empleada por San Pío X es muy interesante, pues subraya que no puede existir un error peor que el anarquismo. Es lo “más nocivo y pestífero tanto para el orden natural como para el sobrenatural” que puede haber.

No se trata, por consiguiente, de una afirmación de carácter histórico —nunca surgió un error tan ruin como el anarquismo—, sino doctrinario: si un hombre perverso y corrompido procurara en el orden de lo posible el peor de los errores, no hallaría otro que el anarquismo.

Indignación hasta en medios católicos

Afirma San Pío X que la admisión del dogma de la Inmaculada Concepción tiene como resultado la aceptación de la autoridad de la Iglesia, porque el modo por el cual se sabe que Nuestra Señora fue concebida sin el pecado original es a través del magisterio.

La Iglesia enseña fundamentada en el Evangelio. Someterse a ella implica aceptar la Sagrada Escritura y,



San Pío X fotografiado por Felici en marzo de 1908

No se trata de una afirmación de carácter histórico, sino doctrinario: en el orden de lo posible, el anarquismo es el peor de los errores



El Dr. Plinio, en la década de 1970, besando a la imagen peregrina que lloró en Nueva Orleans

en consecuencia, la Revelación y el orden sobrenatural. Supone sujetarse a un poder que regula los actos externos e internos del hombre; no sólo los de la voluntad, sino también los de la inteligencia. Se trata, en suma, de adoptar la actitud más opuesta al anarquismo que pueda existir.

El pontífice muestra cómo el tener fe en la Inmaculada Concepción es un acto soberanamente eficaz para arrancar del alma humana todas las raíces de la Revolución, y aplica a Nuestra Señora aquella frase muy bonita, que se encuentra en la liturgia: “*Gaude Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti*”.³

Es decir, por su Inmaculada Concepción la Santísima Virgen, aplastando bajo sus pies la cabeza del dragón, padre de las herejías, las eliminó del mundo entero y lucha, a través de los siglos de la vida de la Iglesia, para la extinción de todos los errores. He aquí la idea contenida en ese espléndido fragmento de San Pío X.

Cuando el dogma de la Inmaculada Concepción fue definido por Pío IX, hubo en Europa una verdadera tempestad de odios, protestas e indignación por parte de los no católicos, pero también de los católicos. En muchos sectores de la Iglesia hubo furor porque había sido definido. ¿Cómo se explica semejante actitud?

Odio igualitario

Según dicho dogma, la virgen destinada a ser la Madre de Dios fue concebida sin pecado original desde el primer instante de su existencia. La indignación contra María Santísima, Madre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de la Iglesia, se explica por el odio igualitario de verla colocada en el punto más alto en el que una mera criatura puede estar.

Además, por ser mujer, el arbitrio de Dios se presenta de manera mucho más fuerte. El Altísimo tomó el elemento generalmente considerado secundario en el orden humano y lo

pone en lo alto de toda la pirámide de la Creación, contundiendo enormemente el espíritu igualitario.

Por otra parte, hiere mucho a los revolucionarios el hecho de que María fuera la excepción a una regla para la cual nunca hubo excepciones. La idea de una mujer concebida sin pecado original, elevada, por tanto, a una altura enorme con relación a todos los seres humanos, produjo en ellos un auténtico furor.

Pero existe también otra causa para esa furia. La Inmaculada Concepción no sólo les causa irritación por su aspecto antiigualitario, sino por el odio que lo vulgar tiene en relación con lo sublime.

Nuestra Señora fue concebida sin pecado original. Es al mismo tiempo Virgen y Madre de Dios. Estas verdades corresponden a la sublimidad de un ser puro, inmaculado, elevado por encima de todo cuanto se pueda imaginar, virginal en lo más recóndito de sí mismo. Ella no poseía ninguno de los impulsos que, incluso en un santo, pueden representar el agujón de la carne. Ni a eso su ser estaba sujeto.

Tan trascendente es María en materia de sublimidad, tan alta y refinada en cuestión de pureza, tan excelsa dentro de la condición humana, y cuán diferente de nuestra propia condición, que Ella se presenta a nuestros ojos como una figura inmensamente mayor que nosotros, despertando nuestra admiración.

En Nuestra Señora tenemos una idea de la sublimidad a la que Dios puede elevar a la criatura humana, una sublimidad, no obstante, a la cual no hemos sido elevados.

El refinamiento de la bienaventuranza

De ahí deriva una especie de honor y gloria para todo el género humano que tropieza directamente con el espíritu revolucionario. Éste odia todo lo que es sublime y elevado, no solamente por ser él mismo igualitario, sino por



La Inmaculada Concepción, por Bartolomé Esteban Murillo - Museo del Prado, Madrid. En la página siguiente, fachada de la antigua Basílica de Guadalupe, Ciudad de México, con la imagen original de la Virgen en el destacado

La idea de que una mujer elevada a una altura enorme con relación a todos los seres humanos produjo en ellos un auténtico furor

otra expresión del igualitarismo que es el amor a lo banal, a lo trivial, cuando no a lo degradado. Por eso los revolucionarios tienen verdadero odio a la Inmaculada Concepción de María.

Ese furor encuentra otra expresión en el odio que las personas, movidas por el espíritu de las tinieblas, tienen a aquellos que, como nosotros, tratan de practicar la virtud, particularmente en lo que dice a la pureza, compostura y dignidad.

Tales personas son capaces de difundir las peores calumnias sobre nosotros, únicamente porque guardamos la castidad perfecta. La compostura, la nobleza, la distinción de trato, incluso de los que son de una condición más modesta, llama la atención de todos y atrae la simpatía de los buenos, pero causa auténtico odio en los malos.

A quien le gusta la vulgaridad nos detesta porque procuramos orientar los espíritus hacia lo alto. Intentamos comunicar a nuestras personas la actitud y dignidad de hijos de Dios y de Nuestra Señora, reflejando así algo de la realeza de la propia Santísima Virgen.

Eso los indigna, y su cólera constituye para nosotros motivo de alegría. Nuestro Señor llamó bienaventurados los que son perseguidos por amor a la justicia, pero dentro de esa bienaventuranza hay como un refinamiento: el hecho de ser rechazado en virtud de las mismísimas razones por las cuales Ella es odiada.

Al aproximarse la fiesta de la Inmaculada Concepción, pidámosle a María Santísima la bienaventuranza de ser cada vez más devotos suyos, y de tal forma la representemos que se pueda afirmar que nuestra unión con Ella es el motivo real por el cual somos odiados. ✧

Extraído, con pequeñas adaptaciones, de la revista "Dr. Plinio". São Paulo. Año XX. N.º 237 (Dic., 2017); pp. 10-12.

¹ SAN PÍO X. *Ad diem illum lætissimum*.

² Cf. CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Revolução e Contra-Revolução*. 5.ª ed. São Paulo: Retornarei, 2002.

³ Del latín: "Alégrate, Virgen María, tú sola has destruido todas las herejías". Inicio de la antifona *Gaude Maria Virgo*.

Patrona de América Latina



Puesta bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Guadalupe, uno tiene la impresión de que América Latina está reservada para ser el inmenso territorio donde la gloria de su Reino relucirá con mayor esplendor.

En el noticiario internacional de nuestros días se habla mucho del bloque latinoamericano como un todo, enfatizándose la idea de que éste constituye una inmensa familia de naciones, en el sentido católico de la palabra. Un bloque, digamos, y así lo esperamos ardientemente, que aún ha de ser esculpido por la Providencia para convertirse en una de las obras maestras de la Historia.

Ahora bien, esa unidad de América Latina se vio corroborada justamente por el hecho de tener a una patrona bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, y la cohesión de ese todo es tan real que, en los dominios de María Santísima, constituye un feudo aparte, sobre el cual deposita particulares designios.

Misión de llevar a lo más alto la cultura católica

Es importante reconocer que América Latina representa la herencia legada por la Europa católica a este siglo y a los venideros. El espíritu latino, riquísimo entre las variantes existentes en el género humano, posee singular aptitud para las cosas más elevadas —y, por tanto, para las ver-

dades de la fe, para lo sobrenatural— que lo hace uno de los elementos más preciosos de la Iglesia Católica.

La latinidad conservó relativamente inmunes los valores más nobles de la tradición que la formó. Los pueblos latinos se modernizaron menos que los americanos del norte y los europeos, y en eso consiste, bajo algunos aspectos, nuestro glorioso “subdesarrollo”: o sea, la distancia que aún nos separa de las cosas ruines llegadas con la modernidad.

Se percibe, por lo considerado arriba, que Iberoamérica tiene la misión de levantar y colocar en lo más alto la antorcha de la cultura latina católica, enteramente al servicio de la fe, para que brille en el mundo. Fuera de esto, ella carece de sentido.

Esa cultura católica está derribada, prostrada, pero revive en nuestro continente con todo el vigor de la juventud y con posibilidades de futuro, conservando y aumentando los legados recibidos de las expresiones culturales incomparables de la cristiandad europea. Somos el renacimiento y el refloreamiento de esos valores en las zonas protegidas por Nuestra Señora de Guadalupe.

Fervorosa súplica a la Virgen de Guadalupe

De modo que hemos de tener el alma bien preparada para pedirle a Ella, el día en que la celebramos: ante todo, que mantenga América Latina cada vez más sujeta y unida a Ella. Y, por eso mismo, con todos los vínculos que constituyen su cohesión aún más acentuados. Y que ese inmenso potencial, en el momento apropiado, se levante para servir a la Santa Iglesia, convirtiéndose en el elemento mejor y más dinámico para formar una nueva civilización cristiana.

Uno tiene, en realidad, la impresión de que América Latina está reservada por la Virgen para ser el inmenso territorio donde la gloria de su Reino relucirá con mayor esplendor. Así, podemos acrecentar esta súplica: “Nuestra Señora de Guadalupe, realiza en nosotros esos designios a fin de que, cuanto antes, venga sobre nosotros, para nosotros, el Reino de María. Amén”. ✧

Extraído, con pequeñas adaptaciones, de la revista “Dr. Plinio”. São Paulo. Año IX. N.º 105 (Dic., 2006); pp. 24-29.

Vivió solamente para amarlo

Una humilde carmelita de un convento de Guatemala recibió en su cuerpo los signos de la Pasión y tuvo su corazón misteriosamente traspasado con un dardo de oro. Por amor a Cristo crucificado, soportó con alegría y resignación indecibles tormentos.



Hna. Gabrielli Ramos de Siqueira, EP

Reproducción



“Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes; sus cicatrices nos curaron” (cf. Is 53, 5). Ante estas palabras de Isaías cualquiera de nosotros no duda en aplicarlas al Cordero Inmolado, quien con su preciosísima sangre nos liberó del demonio y nos abrió las puertas del Reino eterno.

Sin embargo, al examinar la vida de los santos nos encontramos con algunos a los que Dios quiso hacerlos partícipes de una manera especial en la acción redentora de su divino Hijo. Son las llamadas víctimas expiatorias, cuyos sufrimientos y oraciones a favor de los injustos se elevan hasta el trono de la Santísima Trinidad como ofrenda de suave olor.

Entre esas almas privilegiadas cabe mencionar a los santos Jacinta y Francisco Marto, los pastorcitos de Fátima, o a Santa Bernadette Soubirous. Siendo aún niños oyeron de los propios labios de la Virgen la invitación a que se ofrecieran en holocausto

por la conversión de los pecadores, y lo aceptaron de forma admirable.

En la lista de los siervos de Dios que se ofrecieron como víctimas expiatorias podemos agregar a una humilde monja carmelita que vivió en la Guatemala del siglo XIX: la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad. Dios la eligió para derramar sobre ella las maravillas de su gracia a la vez que la sometía a las pruebas más horribles.¹

Piadosa infancia y adolescencia

Todo empezó en el año 1753, cuando Juan Fermín de Aycinena e Irigoyen, español de Navarra, atravesó el océano para establecerse en la Capitanía General de Guatemala. Tras haber enviudado, en dos ocasiones, se casó con Micaela Piñol y Muñoz, y como fruto de este matrimonio nació, el 15 de abril de 1784, su hija primogénita: María Teresa de Jesús Anastasia Cayetana.

La formación que recibió de su madre, orientada por la doctrina cristia-

na, la llevó a sentir desde su infancia un enorme desprecio por las cosas del mundo. Jamás un vestido o joyas le llamaron la atención; al contrario, sólo se sentía satisfecha en la Misa, en el Rosario y en la oración.

Siendo aún muy pequeña hizo el firme propósito de no pasar nunca un día sin que fuera a visitar al Santísimo Sacramento. En esos piadosos encuentros el divino Redentor se le manifestaba místicamente sin que ella, al ser tan niña, pudiera comprender la magnitud de las gracias recibidas.

Al llegar a la adolescencia, María Teresa se aplicó con fervor en los ejercicios espirituales, disciplinándose frecuentemente con el cilicio. Y al cumplir los 13 años decidió hacer voto de castidad ante una imagen de San José, a quien tomó como padrino.

Su vocación religiosa es puesta a prueba

No había cumplido aún los 12 años cuando presenció la muerte de

su padre, al cual había acompañado un año entero durante su penosa enfermedad, aceptada con cristiana resignación.

Este triste episodio derivó en una difícil etapa en la vida de María Teresa, caracterizada por espantosas pruebas interiores. En esa época, “el desaliento, la tibiaza, vienen en tropel a combatir su pobrecita alma y a llenarla del más terrible desconsuelo y amargura”, escribe el P. Ildefonso Albores, su principal biógrafo.²

Los deseos de consagrarse enteramente a Dios, otrora tan vivos, dejaron de manifestarse en su alma. Tomada por una tremenda aridez espiritual, aquella que tanto había deseado ser esposa de Cristo llegó a arrepentirse por haber hecho la promesa de castidad.

Por entonces, un joven de buena familia le declaró su deseo de unirse a ella en matrimonio, pero fue rechazado con energía. No obstante, cuando un caballero de la alta sociedad le propuso un ventajoso casamiento, su corazón vaciló.

Perturbada e indescriptiblemente afligida, la joven, que en aquel tiempo tenía 17 años, optó por entregarse a la oración, ejercicios y lecturas espirituales con renovado ahínco. Y cuando la tormenta había pasado entendió que solamente en el recogimiento su alma encontraba la verdadera paz. Así que tomó la firme resolución de seguir la vida religiosa.

En el camino de su Señor crucificado

Tras superar una larga enfermedad y vencer la oposición de los médicos, María Teresa finalmente ingresó en el convento de las Carmelitas Descalzas, de Santiago de Guatemala. El 21 de noviembre de 1807 recibió el hábito y con él el nombre de María Teresa de la Santísima Trinidad. Un año después hizo la profesión solemne, una vez más en medio de horribles pruebas interiores.

En la vida conventual ejerció los más variados oficios, dando siempre ejemplo de obediencia, observancia de la Regla, modestia y desprendimiento. En la época en que ejercía el cargo de enfermera vemos una muestra de su generosidad, como ella misma confesó: “Las enfermedades de las hermanas me han sido un doloroso martirio, y mil vidas diera yo porque recobraran la salud”.³

Durante el período en el que fue maestra de novicias hizo florecer en el convento toda clase de virtudes y perfecciones por el ejemplo y por la manera suave, prudente y caritativa con que las formaba. Todo ello era fruto de una vida interior que desde su ingreso en el Carmelo trató de reflejar en el camino de su Señor crucificado, a quien única y exclusivamente buscaba agradar y servir.

Así, en pocos años de vida consagrada, esta heroica esposa de Cristo se encontraba preparada para el comienzo de la gran batalla que Él le reservaba.

Grandes padecimientos le purificaron su alma

Desde pequeña siempre había tenido una salud muy frágil, pero a los cuatro años de su profesión las enfermedades se volvieron más penosas y frecuentes.

Es atacada por dolores de estómago durante mucho tiempo; altas fiebres periódicas la consumen y debilitan; agudas jaquecas la atormentan reiteradamente... y en una caída, ocurrida el 21 de diciembre de 1814, se fractura los huesos de la cadera, dejándola impedida de andar y causándole las más desagradables molestias.

En abril del año siguiente empezó a padecer una insoportable dolencia que la dejó prostrada muchísimos meses. Sufría convulsiones, sobre todo por las noches, sin que ninguna parte de su cuerpo quedara libre de ese

martirio. En dos ocasiones estuvo a las puertas de la muerte.

A los dolores físicos se sumaron las arideces interiores que la atormentaban desde hacía tiempo y la acción de los espíritus malignos, que “la torturaron de una manera indecible durante el período más penoso de las enfermedades porque tuvo que pasar. Afligen su alma hasta donde no puede calcularse”.⁴

Todas las pruebas que el Señor hizo que experimentara fueron aceptadas por ella con espléndida resignación. Esto purificó su espíritu y la elevó a un altísimo grado de unión con Dios, convirtiéndola en merecedora de dones místicos extraordinarios.

Recibe los dolorosos signos de la Pasión

En 1812 la Madre María Teresa le pidió a Jesús la gracia de experimentar su acerbísima Pasión y, poco después, sus anhelos comenzaron a ser atendidos. He aquí cómo lo cuenta ella misma:

“Estando un día en mi celda como a la una y media de la tarde, colocada como de costumbre sobre la cruz, y recogida en oración, vi al divino Jesús que se acercó a mí en forma de viador. Traía un clavo en la mano; y con indecible ternura y exquisita suavidad me dijo: ‘Puesto que tanto me lo pides y no puedo negártelo, aquí tienes esta insignia de mi dolorosísima Pasión’, y diciendo esto lo fijó Él mismo, desde el lado derecho, al vértice o coronilla de mi cabeza. Tocando aquella parte de la cabeza que me dolía terriblemente, hallé en la realidad la cabeza del clavo cubierta con el cutis”.⁵

Al año siguiente Jesús le impuso la corona de espinas y en 1816 le fueron impresas las llagas de la Pasión. Mons. Ramón Casaus y Torres, OP, arzobispo de Guatemala, al visitarla con ocasión del Viernes de Dolores, pudo constatar, edificado, la presen-

cia de esos signos en las manos y en los pies de la religiosa.

También en esa época su corazón fue traspasado con un dardo de oro por el arcángel San Miguel, produciéndole dolores de muerte, y se le formó una vez más en uno de sus dedos de la mano una especie de anillo esponsalicio, portento que pudo ser contemplado por todas las religiosas.

Crucifixiones y desposorio espiritual

Reflexionando sobre esos fenómenos místicos, comenta su biógrafo: “Con el clavo, la corona y las llagas tiene ya notabilísimas señales de la Pasión de su adorable Jesús, ricas insignias de abnegación y de dolor con que se ve singularmente favorecida; pero le falta la cruz, le falta quedar clavada en ella”.⁶

Del 8 de marzo al 11 de octubre de 1816 permanecía casi todos los viernes crucificada, es decir, fijada a una cruz desde el mediodía hasta las tres de la tarde. En ese período pasaba por las agonías de la muerte y llegaba a morir místicamente.

Pero en medio de tan dolorosos sufrimientos recibía inefables consolaciones en forma de éxtasis y arrobamientos. El día de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen estuvo un tiempo suspendida en el aire después de haber comulgado. Y el 24 de septiembre, habiendo quedado fuera de sí durante la acción de gracias, recibió la merced del desposorio espiritual con su adorado Jesús.

Por mucho que la religiosa no escatimara esfuerzos por mantener en secreto los dones recibidos era inevitable que toda la comunidad se enterara de ellos. Y poco tiempo después las conversaciones en toda la ciudad giraban en torno a lo sucedido a la Sierva de Dios.

A indicación del arzobispo, quien deseaba que se conociera la veracidad de los hechos, muchas autorida-



Los lienzos puestos en las manos de la carmelita quedaban milagrosamente estampados con figuras y decires

Arriba, uno de los lienzos milagrosamente dibujados por los ángeles; abajo, documento firmado por el arzobispo que atestigua el milagro. En la página anterior, retrato de la Madre María Teresa expuesto en el Museo Soumaya, Ciudad de México

des eclesiásticas y civiles presenciaron los famosos éxtasis y crucifixiones. Entre los testimonios que nos dejaron cabe destacar los tres informes escritos por fray José Buenaventura Villageliu, OFM, encargado por Mons. Casaus de dirigirla espiritualmente de 1816 a 1821.⁷

Pinturas hechas con sangre por los ángeles

El 21 de junio de 1816, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, después de haber recibido la comunión, María Teresa entró en éxtasis, como ya era habitual entonces. No obstante, las religiosas notaron que durante su coloquio con el divino Esposo empezaba a formarse una imagen en el velo de algodón que cubría su cabeza. Era el dibujo de un corazón teñido del color de la sangre fresca.

Tras una rigurosa revisión realizada en su celda pudo comprobarse la imposibilidad de que hubiera sido dibujado por María Teresa y se llegó a la conclusión de que había sido pintado por ángeles usando la sangre de sus llagas. Después de esto empezaron a ponerle en las manos de la carmelita lienzos de tela o de papel cada vez que entraba en éxtasis, y quedaban estampados con figuras y decires relacionados con la Pasión del Señor: corazones, cruces, coronas de espinas, clavos, lanzas, anillos y los nombres de Jesús, de María y de José.

Meses más tarde aparecieron también cartas escritas por ángeles y santos. Mons. Ramón Casaus llegó a reunir cuarenta y nueve misivas de los espíritus celestiales, dos de San Luis Gonzaga, una de Santa Teresa y otra de San Francisco de Sales.

Dos veces en la cárcel del convento

En algunas de esas cartas celestiales se daban órdenes al arzobispo. Dos de ellas, por ejemplo, le mandaban que metiera a la mística en la

cárcel del convento durante algunos días, pues “quiere el Señor ser honificado en esta alma”.⁸

Así, el 10 de diciembre, entre las lágrimas de toda la comunidad, María Teresa fue llevada de muletas a la cárcel por primera vez. Aceptó el castigo con entera humildad y sin pedir explicaciones, quedando presa once días. El 31 de enero de 1817, fue nuevamente encarcelada, esta vez varias semanas.

Llegado el día de liberarla, se constató que se encontraba en un estado de salud deplorable. El arzobispo ordenó que le quitaran las cadenas de los pies y, al ver con cuanta dificultad caminaba apoyada en muletas, le dijo: “En el nombre de Jesucristo te mando por obediencia, que dejes las muletas, y andes sin ellas, buena y sana”.⁹ Al oír esto, las soltó inmediatamente, se puso en pie y asentó las plantas de los pies sobre el suelo.

Envidia y calumnias de algunas religiosas

Sana y restablecida, la Madre María Teresa comenzó a ocuparse de los trabajos de cocina y otros servicios de la comunidad. Ejerció las funciones de sacristana y, una vez más, de maestra de novicias. Fue consejera de las más distinguidas matronas de la ciudad, que a ella acudían para pedirle orientación. Al ver la vida común perfectamente establecida en el convento, hizo diligencias ante el rey para fundar un nuevo monasterio en la ciudad.

Mientras tanto, los éxtasis y demás fenómenos místicos no habían cesado. Aparte de conservar los signos de



Aparte de conservar los signos de la Pasión, en ciertos días difundía un extraordinario perfume

La Madre María Teresa con el hábito de profesa - Museo Arquidiocesano de Guatemala

la Pasión, en ciertos días difundía un extraordinario perfume por los sitios por donde pasaba.

La Madre María Teresa despertaba admiración, pero también envidias. Dos o tres religiosas bastante desafectas a ella, por la observancia que había conseguido imponer en el convento, aseguraron que la vieron extraer su propia sangre con navajas y alfileres, poner perfumes en su celda y otras calumnias del género.

Las acusaciones, aunque falsas, fueron en aumento hasta llegar al rey y, por él, al Tribunal de la Inquisición. Personas que antes la admiraban la convirtieron en el blanco de escarnios y burlas. Médicos impíos se empeñaron en hacer que cicatrizaran las llagas de las manos y de los

pies usando para ello sustancias tóxicas y otras fechorías.

Público reconocimiento de sus virtudes

Los tormentos y contradicciones se prolongarían décadas hasta que, ya con 57 años, María Teresa sintió que se acercaban sus postreros días. Cuando pidió los últimos sacramentos toda la comunidad lloró copiosamente, al comprender que enseguida la perderían.

El 29 de noviembre de 1841, a las cuatro y media de la mañana, sus ojos se cerraron y su alma dejó la tierra para siempre. La ciudad entera proclamaba su nombre y el sentimiento popular era tan intenso que fueron necesarios guardias que pusieran orden en la iglesia donde su cuerpo estaba siendo velado.

Así eran reconocidas las virtudes de esta alma que fue receptáculo de bellísimas demostraciones de amor de Jesús, el cual sabe premiar con abundancia a aquellos que combaten por Él contra el demonio, el mundo y la carne.

Aunque aún no ha sido elevada a la honra de los altares, por su resignación ante los sufrimientos y audacia en buscar la mayor gloria de Dios, María Teresa de la Santísima Trinidad es un ejemplo para toda América como prefigura de los santos que la Providencia quiere suscitar en estas tierras. Hagamos, por tanto, todo lo que esté a nuestro alcance para que, siguiendo los pasos de esta virtuosa carmelita americana, honremos con nuestras vidas el amor que el Sagrado Corazón de Jesús tiene por cada uno de nosotros. ✧

¹ Más información sobre la vida y escritos de esta Sierva de Dios, así como noticias actualizadas acerca del proceso de beatificación, se puede encontrar en madremariateresa.org.

² ALBORES, Ildefonso. *Vida de Sor María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena*. Guatemala de la Asunción: San Pablo, 2006, p. 23.

³ Ídem, p. 32.

⁴ Ídem, p. 38.

⁵ Ídem, pp. 42-43.

⁶ Ídem, p. 46.

⁷ En madremariateresa.org existen copias del facsímil de esos informes.

⁸ ALBORES, op. cit., p. 54.

⁹ Ídem, p. 56.



La lucha, manifestación del afecto divino

¡Cuántas veces no hemos pasado por terribles pruebas, por tempestades, en las que nos sentíamos casi sumergidos por las olas, mientras parecía que el Maestro dormía! ¿Acaso dejaba de amarnos en esos momentos?

Elevadas rocas sirven de escenario para un admirable episodio que a primera vista asusta, pero del cual podemos sacar numerosas lecciones: ¡pequeñas aves cayendo a gran velocidad! Son unos polluelos de águila que, habiendo alcanzado la edad adecuada para empezar a volar, han sido arrojados por sus propios padres precipicio abajo...

En este episodio podríamos ver un símbolo de cómo actúa Dios con nosotros en ciertos momentos: nos somete a pruebas aparentemente absurdas, pero muy formativas para nuestra santificación. Y como no siempre llevamos en consideración lo que Dios tiene en vista, no es raro que oigamos afirmaciones de esta clase: “¡Cómo puede hacer eso conmigo!”, o bien: “¿Por qué me trata así?”.

Si la prueba se vuelve un poco más larga o más intensa surge el riesgo de que haya una rebelión contra la Providencia divina. ¿Y por qué? Entre otros motivos, por la falta de comprensión de que todo lo que nos pasa

obedece a un designio amoroso de Dios.

El Señor jamás se cansa de amar, perdonar y hacer el bien

¿Quién no se ha conmovido al leer, en los Santos Evangelios, la parábola del hijo pródigo? Parece imposible que exista mejor ejemplo de amor paterno del que muestra aquel padre, el cual colma con los más conmovedores gestos de afecto, compasión y misericordia al hijo rebelde, ingrato y pecador. Incluso antes de que

Con la parábola del hijo pródigo Jesús quería darles a los hombres una pálida idea de la paternidad divina

se arrepintiera y regresara a casa, su padre ya lo esperaba ansiosamente, como se desprende del hecho de haberlo visto “cuando todavía estaba lejos” (Lc 15, 20).

Jesús quería con esta parábola darles a los hombres una pálida idea de la infinita paternidad divina, que jamás se cansa de amar, perdonar y hacer el bien. “Si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los Cielos dará cosas buenas a los que le piden!” (Mt 7, 11).

Ahora bien, ¿cómo entender, a la luz de esa infinita bondad, que Dios muchas veces trate con aparente rudeza a los suyos?

El dolor y la dificultad purifican el alma

Volvamos a nuestro ejemplo inicial.

Las águilas, de hecho, para ayudar a sus polluelos a volar, recurren a un método supuestamente brusco, pero muy eficaz: los llevan a sus espaldas y cuando llegan a una considerable altitud los lanzan al aire.



Quang Nguyen Vinh (pexels.com)



Hna. Antonella Ochipinti González, EP

Sin embargo, no es una actitud desnaturalizada. Al contrario, esos aguiluchos, movidos por el instinto, aprenden a salvarse de la muerte por sí mismos, y el esfuerzo aplicado en la tarea los lleva a alcanzar rápidamente elevadas alturas, a semejanza de sus progenitores.

Estas osadas aves, al seguir sus impulsos naturales, reflejan un interesante aspecto de Dios: la divina didáctica que Él utiliza para formar a sus hijos y hacer de ellos grandes héroes.

El dolor y la dificultad purifican el alma, además de apartarlas, muchas veces, del mal camino. Así, las divinas “correcciones” que Dios, como Padre perfectísimo, nos envía no nos excluyen de la condición de hijos. Por el contrario, son la confirmación de esa filiación, conforme enseña el Apóstol:

“Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Si os eximen de la corrección, que es patrimonio de todos, es que sois bastardos y no hijos. Ciertamente tuvimos por educadores a nuestros padres carnales y los respetábamos; ¿con cuánta más razón nos sujetaremos al Padre de nuestro espíritu, y así viviremos? Porque aquellos nos educaban para breve tiempo, según sus luces; Dios, en cambio, para

Para ayudar a sus polluelos a volar en el momento adecuado, las águilas recurren a un método brusco, pero muy eficaz

nuestro bien, para que participemos de su santidad” (Heb 12, 7-10).

Los deseos de la carne se oponen a los del espíritu

Ya proclamaba el justo Job que la vida del hombre sobre la tierra es una lucha y sus días son como los de un jornalero (cf. Job 7, 1). Este estado beligerante es una realidad incontestable, resultado del pecado original. La caída de nuestros primeros padres trajo como consecuencia la pérdida de la paz por la introducción del desorden en el alma humana, con todas sus consecuencias. Las potencias del alma humana se vieron sacudidas, y el hombre pasó a sentir en sí la confusión de la inteligencia, la flaqueza de la voluntad y el desgobierno de

los apetitos sensibles. Se establecieron en él dos leyes antagónicas: la de la carne y la del espíritu.

San Pablo ya les advertía a los primeros cristianos acerca de esa incompatibilidad: “La carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais” (Gál 5, 17).

La lucha es constante en la vida del hombre

Para lograr la paz, empezó a ser necesaria la lucha. Lucha contra las propias malas inclinaciones; lucha contra la corrupción del mundo, porque el desorden del hombre tiznó a todas las criaturas terrestres; y, sobre todo, lucha contra la serpiente y su raza maldita, pues Dios mismo, tras haber interrogado a Adán sobre su mal proceder, estableció una enemistad permanente entre los hijos de la luz y los de las tinieblas: “Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón” (Gén 3, 15).

No en vano le instruía San Pedro a la comunidad cristiana en su epístola exhortándola a que fuera vigilante contra el diablo, pues éste ronda como un león buscando a quien devorar (cf. 1 Pe 5, 8).

Es evidente cómo el demonio, en su naturaleza angélica, no descansa un instante siquiera en hacer cumplir su objetivo de perder a las almas. Por eso la resistencia a sus embestidas debe ser continua e incansable.

En el paraíso terrenal faltaba el heroísmo

Nada de eso puede ser visto como una tragedia o como un simple castigo de Dios al hombre pecador.

Observa Mons. João Clá Dias que en el paraíso terrenal todo era súper excelente; tan sólo faltaba una cosa: el heroísmo. Y ese fue uno de los principales motivos por los cuales Dios permitió la entrada de la serpiente.¹

Comúnmente imaginamos el Edén como un mundo de paz, orden y tranquilidad. Y, de hecho, todo era perfecto y virtuoso. El hombre vivía en plena armonía con la voluntad del Creador y convivía con Él: “El Señor Dios se paseaba por el jardín a la hora de la brisa” (Gén 3, 8). Sin embargo, deseaba elevar a la criatura amada, hecha a su propia “imagen y semejanza” (Gén 1, 26), al auge de la perfección, acrisolando sus virtudes y sellando su fidelidad. ¿Cómo? Por medio de una prueba.

Superado el obstáculo puesto por Dios en su camino, Adán adquiriría

un nuevo brillo, una nueva fuerza, un nuevo esplendor. Venciendo esa prueba, sería merecedor de un premio aún más grande, y demostraría todo su amor y gratitud a su Creador y Padre.

Dios siempre envía las pruebas por amor

No obstante, Adán pecó y, a semejanza de un miembro del cuerpo que sufre una fractura y necesita ejercicios fisioterapéuticos para fortalecerse tras un período de inmovilización, el hombre pasó a precisar de combates que fortalecieran y robustecieran su alma.

Así pues, todos los hombres, buenos y malos, en determinado momento pasan por pruebas, dificultades y tribulaciones. Nos pueden servir de expiación por una falta, corrección de una mala tendencia o purificación del espíritu con vistas a alcanzar una mayor santidad. También pueden representar los sufrimientos destinados a, por la comunión de los santos, obtener gracias y dones para los otros miembros de la Iglesia.

Pero, cualquiera que sea la causa de esas contrariedades, debemos tener presente que Dios siempre las envía por amor, porque el único camino que conduce a la verdadera y sólida virtud y, por tanto, a la felicidad eter-

na, consiste en la ardua escalada de una montaña llamada heroísmo.

A veces, el divino Maestro parece dormir...

En los comienzos de la Iglesia, tras un intenso día de convivencia y de apostolado con los habitantes de Cafarnaún, Jesús decide cruzar al otro lado de la orilla del mar de Galilea. Deseaba descansar un poco y alejarse de la muchedumbre que desde hacía días lo seguían y de Él recibían todo tipo de gracias y beneficios.

Habiendo salido con los Apóstoles al atardecer, de repente, el tiempo se encapota, se hace de noche, las aguas empiezan a agitarse, los vientos soplan impetuosos sobre la humilde barca, que amenaza con hundirse.

Ante esa situación tan desesperada, los discípulos, aterrados, en vano emplean todos los medios humanos para evitar que el agua entre cada vez más en la embarcación. Las gigantes cas olas se lanzan sin piedad sobre ellos que enseguida perciben que la intervención divina es la única salvación.

“¡Maestro! ¡Maestro!”, claman. Y el Señor, que descansaba en la parte posterior de la nave, despierta. Con una simple orden, la tempestad se



Francisco Lecaros

El tiempo se encapota, se hace de noche, las aguas empiezan a agitarse, los vientos soplan impetuosos sobre la humilde barca, que empieza a hundirse...

Jesús duerme en la barca en medio de la tempestad en el lago de Tiberiades
Cartuja de Pesio (Italia)

transforma en bonanza y en ese mismo instante los elementos obedecen al Dominador del mar, del cielo y de la tierra! (cf. Mc 4, 35-41).

¡Cuántas veces no hemos presenciado tormentas similares, no en el mar, sino en nuestras propias vidas! ¡Cuántas veces, en los momentos en que las olas casi nos sumergen, el Maestro parece dormir...

“El Señor corrige a los que ama”

Cuando los Apóstoles despiertan a Nuestro Señor, aterrorizados por el peligro, ¿qué respuesta oyeron de sus divinos labios?: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?” (Mc 4, 40).

¡Qué importantísima lección! En medio de la tormenta, no temamos, pues el Señor está siempre presente en la embarcación. Es Él quien promueve la borrasca para el bien y la salvación de nuestras almas. ¡Basta tener fe en Él!

Además, “por increíble que parezca, permite que se desencadene la tempestad sobre las almas que ama. Es el propio Dios que declara hacer uso de tal proceder: ‘Hijo mío, no rechaces la reprensión del Señor, no te enfades cuando Él te corrija, porque el Señor corrige a los que ama, como un padre al hijo preferido’ (Prov 3, 11-12)”.²

En el episodio de la barca eran los Apóstoles los que allí se encontraban, ¿y quién más amados que ellos? Precisamente por amarlos con predilección los corrige el Señor por su falta de fe, sometiéndolos a aquella tribulación. “Si la tempestad se hubiera



Sagrado Corazón de Jesús
Colección particular

Teresita Morezzani

Precisamente por amarlos con predilección quiso el Señor someter a los Apóstoles a aquella tribulación

desencadenado estando Él despierto, o no hubieran tenido miedo alguno, o no le hubieran rogado, o, tal vez, ni pensarán que tenía Él poder de hacer nada en aquel trance”.³

Las tempestades no pueden ser vistas como un castigo o desprecio de Dios; muy por el contrario, ison

una manifestación de su desvelo y afecto!

Como oro en el crisol

Cuando un general quiere formar un buen ejército somete a sus tropas a intensos entrenamientos, con duras pruebas y arduos obstáculos. De este modo las fortalece con vistas a los difíciles momentos de la guerra y aumenta las probabilidades de victoria.

Eso es lo que también hace el Altísimo con aquellos que en esta tierra han de luchar por él, por la Santa Iglesia y por lograr la vida eterna. Y cuanto más grande sea el amor de Dios por un alma, más intenso será su “adiestramiento”, pues el “oro” de nuestras almas sólo alcanza todo su valor cuando es expuesto “a la prueba” en las “llamas” del combate. “Sabe Dios muy bien como sapientísimo Artífice, cuánto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y cuándo se ha de sacar de él”.⁴

Recordemos que cuando San Pedro empieza a hundirse en el mar el Señor le extendió la mano para que no sucumbiera en el agua y le dijo: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?” (Mt 14, 31).

Aquel que se hizo hombre para salvarnos repite con insistencia esas mismas palabras a cada uno de nosotros. Sean cuales sean las dificultades que enfrentemos, tengamos plena fe en su bondad paterna. Así como el Señor tomó a San Pedro de la mano y lo llevó a salvo hasta la barca, en el momento oportuno Él mismo luchará y vencerá en nosotros. ✦

¹ Cf. CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. Incluso en la hora de la aparente derrota, el Sumo Bien siempre vence. In: *Lo inédito sobre los Evangelios*. Città del Vaticano: LEV, 2012, v. V, pp. 253-254.

² CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. La tempestad: ¿un castigo o una gracia? In: *Lo inédito sobre los Evangelios*. Città del Vaticano-Lima: LEV; Heraldo del Evangelio, 2014, v. IV, p. 184.

³ SAN JUAN CRISÓSTOMO. Homilias sobre el Evangelio de San Mateo. Homilía 28, n.º 1. In: *Obras*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 2007, v. I, p. 569.

⁴ RODRÍGUEZ, SJ, Alonso. *Ejercicio de perfección y virtud*

des cristianas. 2.ª ed. Madrid: Testimonio, 1985, p. 492.



Foto: Stephen Nami

Dos grandes fiestas marianas

El sábado 12 de octubre Brasil entero celebró con fervor y alegría la fiesta de su patrona, Nuestra Señora Aparecida. Y al día siguiente se conmemoró en toda la Iglesia el aniversario de la última aparición de la Virgen a los tres pastorcitos en Cova da Iria, ocurrida el 13 de octubre de 1917.

Por este motivo, el segundo fin de semana de octubre tuvo un perfume intensamente mariano en todos los lugares donde actúan los Heraldos del Evangelio.

500 personas se consagran a María Santísima

El sábado, 500 personas se consagraron a la Santísima Virgen en la basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima,

situada en Cotia, Grande São Paulo. El curso preparatorio —basado en el método de San Luis María Grignon de Montfort— fue impartido por sacerdotes heraldos. La Celebración Eucarística de ese día, presidida por el P. Alex Barbosa de Brito, EP, tuvo que ser realizada en el exterior del templo debido al gran número de participantes (fotos de arriba).

Homenajes a Nuestra Señora de Fátima

El día 13 de octubre, los Heraldos se unieron en espíritu de comunión eclesial con obispos, nuncios y párrocos de distintos países para rendir homenaje a Nuestra Señora de Fátima, como se puede apreciar en las fotografías presentadas a continuación. ✧



Carlos Gavilanes



Juan Pablo Calavid

Colombia – Multitud de fieles llenaron la catedral de Bogotá para participar en la Misa del 13 de octubre, presidida por el P. Carlos Tejedor, EP (izquierda). En Medellín se hizo en la parroquia de Santa Teresa del Niño Jesús, siendo Mons. José Mauricio Vélez García, obispo auxiliar de esta ciudad, el celebrante principal (derecha).



Fotos: Jano Aracena

Perú – Centenares de personas abarrotaron la parroquia del Santísimo Nombre de Jesús, de Lima, para participar en la Eucaristía en honor de Nuestra Señora de Fátima organizada por los Heraldos del Evangelio. Fue presidida por Mons. Germano Penemote, consejero de la Nunciatura Apostólica, y concelebrada por sacerdotes diocesanos y de la institución.



Fotos: Nuno Moura

Portugal – Cerca de 1500 fieles acudieron al santuario de Sameiro, Braga, para participar en la solemne Eucaristía presidida por el canónigo D. José Paulo Abreu, presidente de la Cofradía de Nuestra Señora de Sameiro. Al final, todos renovaron su consagración a Jesús por las manos de María ante la imagen peregrina de la Virgen de Fátima.



Fotos: Víctor Tamayo

Ecuador – En la diócesis de Azogues, el aniversario de las apariciones de Fátima fue conmemorado con una Misa en la catedral, presidida por Mons. Oswaldo Patricio Vintimilla Cabrera, y concelebrada por el P. Marlon Jiménez, EP. La situación del país no impidió la realización de ceremonias análogas en parroquias de Quito, Guayaquil y Cuenca.



Fotos: Jano Aracena

Perú – Con ocasión de la peregrinación de los participantes de la campaña “Salvadme Reina por la Gracia de Jesús” al santuario del Señor de los Milagros, realizada el 12 de octubre, Mons. Nicola Girasoli, nuncio apostólico en Perú, presidió una solemne Eucaristía, concelebrada por tres sacerdotes de los Heraldos del Evangelio.



Fotos: Juan Tomás Tavarez / Miguel Angel Villegas

Colombia – Mons. Héctor Cubillos Peña, obispo diocesano de Zipaquirá, administró el sacramento de la Confirmación, el 8 de octubre, a 31 fieles en la iglesia de los Heraldos del Evangelio de Tocancipá. La Misa fue concelebrada por el P. Juan Francisco Ovalle Pinzón, EP.



Fotos: Nuno Moura

Portugal – Mons. Jorge Ortiga, arzobispo de Braga, bendijo e inauguró la nueva capilla de la casa de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio de Guimarães. Concluida la ceremonia, las jóvenes le ofrecieron una cena y un concierto musical. El arcipreste de Guimarães y Vizela y el párroco de Vizela acompañaron al prelado durante la visita.



Fotos: Santiago Canals / Urbano Ngocia

Mozambique – Mons. Piergiorgio Bertoldi, nuncio apostólico en Mozambique, quiso conmemorar la fiesta de San Carlos Borromeo con una solemne Eucaristía en rito ambrosiano en la casa de los Heraldos del Evangelio de Matola. Concelebró el P. Arão Mazive, EP, superior de esta comunidad. A continuación, le fue ofrecida una cena.



Fotos: Nuno Moura

Portugal – El 28 de septiembre, Mons. Francisco Senra Coelho, arzobispo metropolitano de Évora, presidió la Eucaristía en la parroquia de Santo Domingo Savio, de Vendas Novas, y estableció allí una comunidad de misioneros de los Heraldos del Evangelio. Un sacerdote de esta institución celebrará en dicha iglesia algunas de las Misas dominicales.



Fotos: Chantal

Ruanda – Con una Eucaristía presidida por el P. Léon Panhuysen, SDB, fue conmemorada, en septiembre, la devoción de los Primeros Sábados en la parroquia de Rango. Al día siguiente, los miembros del Apostolado del Oratorio de esta feligresía celebraron la fiesta de la Natividad realizando visitas evangelizadoras a las familias de la región.



Recife – El 8 de octubre, jóvenes de la rama femenina de los Heraldos llevaron a la imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima al Hospital María Lucinda, a fin de transmitirles consuelo y esperanza a los enfermos. Durante la visita, el P. Christian Durães, EP, administró los sacramentos a varios pacientes.

Fotos: Rita de Kassia Carvalho Delanti da Silva



1



2



3

Fotos: Alcldio Miranda

Jaru – El P. Amir Scomparin, EP, coordinador del Fondo Misericordia, viajó a este municipio del estado de Rondônia para entregar un vehículo donado al Instituto de Apoyo a la Mujer Rural (foto 1). También dio una charla en la Escuela Familia Agrícola (foto 2) y presidió una entrega de oratorios en la iglesia matriz de San Juan Bautista (foto 3).



Fotos: Thais Morato

Maringá – El Colegio Público de Educación Infantil Florestan Fernandes fue escenario, el 12 de octubre, de una presentación musical de la rama femenina de los Heraldos (izquierda). Y el día 8 del mismo mes hubo un concierto, catequesis y la visita de la imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima en la parroquia de Santa Rosa de Lima, del distrito de Iguatemi (derecha).



Fotos: Vaguine Martins

Juiz de Fora – Mons. Gil Antonio Moreira, arzobispo metropolitano, administró el 20 de octubre el sacramento de la Confirmación a 14 jóvenes y adultos. La ceremonia tuvo lugar en la capilla de la casa de los Heraldos, siendo concelebrantes dos sacerdotes de la institución: el P. Sebastião Alves y el P. Víctor Castillo.



Fotos: Rodrigo Fiorin

Nova Friburgo – Mons. Edney Gouvêa Mattoso, obispo diocesano, presidió la Eucaristía en acción de gracias por el primer aniversario del Oratorio de Nuestra Señora de Fátima, erigido el 13 de octubre del año pasado. Al final de la Misa, las hermanas de la rama femenina de los Heraldos le obsequiaron con un bonito rosario.



Fotos: Ricardo Schneider

Garuva – El 11 de septiembre el P. Flavio Remigio, EP, visitó la Hacienda de la Esperanza, de ese municipio del estado de Santa Catarina, a fin de celebrar una Eucaristía para los que allí se encuentran recuperándose de dependencias químicas. En la homilía destacó la fuerza transformadora de la misericordia divina para quien reconoce con sinceridad sus propias faltas.



Iniciado el proceso de beatificación del mártir de la Eucaristía

El 2 de octubre la Congregación para las Causas de los Santos aprobó la apertura del proceso de beatificación de Joan Roig i Diggle, miembro del grupo Jóvenes Cristianos de Cataluña asesinado por odio a la fe durante la guerra civil española.

Con frecuencia recibía la misión de llevar el Viático a los enfermos, arriesgando su propia vida. Fue en una de esas ocasiones que, la noche del 11 de septiembre de 1936, vio que la casa donde se encontraba era cercada por enemigos de la religión. Al joven le dio tiempo consumir rápidamente las sagradas especies que llevaba consigo antes de que fuera arrastrado hasta el cementerio de la ciudad y asesinado con cinco disparos en el corazón y uno en la cabeza. Sus últimas palabras fueron: “Que Dios os perdone como yo os perdono”.



Reproducción

El primer ministro de la India loa a Santa María Teresa

El primer ministro de la India, Narendra Modi, manifestó su satisfacción por la canonización de la Beata María Teresa Chiramel Man-

kidiyan. “Es un honor para todo el pueblo indio saber que ella será declarada santa el próximo día 13 por el Papa Francisco”, afirmó. “De corazón rindo homenaje a la Hna. María Teresa y felicito a todos los ciudadanos de la India, especialmente a nuestros hermanos y hermanas cristianos, por este acontecimiento”.

La Hna. María Teresa nació el 26 de abril de 1876, en una familia de rito siro malabar. En mayo de 1914 fundó la Congregación de la Sagrada Familia en Mannuthy, del estado de Kerala. Falleció el 8 de junio de 1926. En junio de 1999 fue declarada Venerable y beatificada en abril del año siguiente. En su corta vida fundó numerosas escuelas, albergues para pobres y orfanatos.

Dos millones de fieles participan en el Cirio de Nazaret

El 13 de octubre se realizó la tradicional fiesta del Cirio de Nazaret, en su 227.^a edición. Casi 2 millones de personas convergieron de todos los estados brasileños hacia la ciudad de Belém, a fin de homenajear a la Santísima Virgen con una de las procesiones más grandes del mundo.

Celebrada en el segundo domingo de octubre, en este año la fiesta tuvo como lema: *María, Madre de la Iglesia*. El programa comienza con una solemne Eucaristía a la 5:30. A continuación, el cortejo sale de la catedral metropolitana en dirección a la basílica de Nuestra Señora de Nazaret, con un recorrido de 3,7 km, que dura unas cinco horas. La imagen de la Madre de Dios es transportada en una bellísima berlina-relicario tirada por una cuerda de 400 metros. Los fieles se disputan el honor de intentar, al menos, de tocarla.

Una iglesia dedicada a la Virgen es declarada santuario nacional

La Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos elevó a

la categoría de santuario nacional el más antiguo lugar de peregrinación mariana del país, situado en la ciudad de San Agustín, en el estado de Florida. El anuncio fue hecho el día 11 de octubre durante una Misa en el propio santuario, dedicado a Nuestra Señora de la Leche, una advocación llevada desde España en el siglo XVI.

El templo se encuentra en la Misión Nombre de Dios, fundada por misioneros franciscanos. La elevación a santuario nacional es el paso culminante de un proceso que tuvo inicio en 2012, cuando la Santa Sede aprobó que la fiesta de la Virgen de la Leche fuera incluida en el calendario diocesano. La coronación canónica de la imagen se realizará en el 2020, como parte del 150 aniversario del establecimiento de la diócesis de San Agustín.



Asianews.it

Presentada la versión de la Biblia en konkani

El 13 de octubre, Mons. Anthony Allwyn Fernandes Barreto, obispo de Sindhurg, y Mons. Felipe Neri Ferrão, arzobispo de Goa y Damán, presentaron la primera traducción de la Biblia al konkani, idioma hablado por cerca de 8 millones de personas en la India. A pesar de que esta lengua es habitualmente transliterada al alfabeto latino, su grafía original utiliza el devanagari, un sistema de escritura alfabeto silábico usado en el sánscrito y en otras lenguas oficiales del país.

Esta nueva edición de la Sagrada Escritura consta de 8000 ejemplares. Serán distribuidos en las ciudades y pueblos de los estados de Goa,

Aparecida: más de 162 000 fieles celebran la fiesta de su patrona

La enorme afluencia de fieles deseosos de conmemorar la fiesta de Nuestra Señora Aparecida obligó al santuario nacional a mantener sus puertas abiertas desde la madrugada del sábado, día 12, hasta las 22:00 del domingo. En total, más de 162 000 romeros rindieron homenaje a su patrona ese fin de semana, formando largas colas para acercarse al nicho donde es venerada.

El día 12 las Misas empezaron a las 5:00. La Eucaristía de las 7:00 estuvo dedicada a los niños y la de las

10:00, con el inmenso templo abarrotado, fue presidida por el arzobispo, Mons. Orlando Brandes. La de las 16:00 contó con la presencia del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, siendo la primera vez que el jefe de la República participa en la celebración del día de la patrona.

Al inicio de la noche una concurrida procesión recorrió las calles de la ciudad y a las 20:00 fue celebrada la última Misa del día. La jornada concluyó con un bonito espectáculo de fuegos artificiales.



Fotos: Thiago León - a12.com

En las diversas Misas celebradas a lo largo del día 12, miles de fieles abarrotaron el Santuario Nacional de Nuestra Señora Aparecida

GAUDIUMPRESS
Un instrumento para la Nueva Evangelización

• Español • Inglés • Portugués • Italiano



• Noticias • Opinión • Videos • Fotos

Hechos relevantes de la Iglesia católica y temas afines

Regístrese

gratuitamente en

es.gaudiumpress.org

- ✓ 30 días con el Papa
- ✓ Mundo
- ✓ América Latina
- ✓ Roma
- ✓ Espiritualidad

Centenario de la basílica de Montmartre

El emblemático templo parisino dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, situado en la cima de la colina de Montmartre, celebró el pasado 20 de octubre el centenario de su inauguración, que tuvo lugar el 16 de octubre de 1919. Las conmemoraciones comenzaron con una solemne Misa presidida por Mons. Michel Christian Alain Aupetit, arzobispo de París.

La basílica del Sagrado Corazón de Montmartre está localizada en el punto más alto de París. Su construcción empezó después de la guerra franco-prusiana de 1870 por iniciativa popular. En 1914 el templo ya había sido terminado, pero fue necesario esperar el final de la Primera Guerra Mundial para proceder a su inauguración. Hoy es una de las iglesias más visitadas de la Ciudad de la Luz. Se celebran cuatro Misas diarias, hay

confesores que atienden en varios idiomas y se realiza la Adoración Eucarística Perpetua, día y noche.



Reproducción

Fotograma de la retransmisión vía internet de la Misa de apertura del Jubileo

Maharashtra y Karnataka, donde el konkani es la única lengua comprendida por los nativos. Los trabajos para la publicación del texto comenzaron en 2014.

La mitad de una aldea es bautizada en Bangladés

Sesenta y siete personas de doce familias de la pequeña población de Kointail —la mitad de sus habitantes— fueron recibidas en la Iglesia

Católica en una ceremonia bautismal celebrada el 20 de octubre en la parroquia de Bhutahara, diócesis de Rajshahi, Bangladés. El trabajo de catequización en ese lugar se dio a lo largo de casi dos décadas y, a partir de una única familia inicial, se alcanzó el actual número de conversiones.

La parroquia abarca cuarenta aldeas, con un total de 4000 fieles aproximadamente.

“Antes no teníamos ningún dios en particular; adorábamos a los árboles, al sol y otras cosas. Estamos contentos de haber recibido el Bautismo y convertirnos en Pueblo de Dios”, declara Phillip Mardy a *Asia-News*. Por su parte, Balashori Hembrom, otro neo bautizado, afirma: “Hoy estamos realmente felices. A partir de ahora, predicaremos a Jesús, en lugar de tantos dioses y diosas”.



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

*¡Únase a la campaña María, Reina de los Corazones,
para que su hogar participe en este apostolado.
Usted también puede ser coordinador(a) de un oratorio
del Inmaculado Corazón de María.
¡Llame a nuestros teléfonos de información!*

Tel: 2246-0000

E-mail: correoheraldos@heraldos.org.gt

“Ella te aplastará la cabeza”

En la promesa del Protoevangelio se anuncia una victoria completa de María Inmaculada sobre el demonio, estrechamente unida a la suprema victoria de Jesús.

La bula *Ineffabilis Deus*, con la que el Papa Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima, cita, como fundamento bíblico de este singular privilegio, las palabras que Dios le dirigió a la serpiente, figura del demonio: “Pondré hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ella te aplastará la cabeza, y andarás acechando a su calcañar” (Gén 3, 15 Vulg).

“Trituró su cabeza con su pie inmaculado”

Por lo cual, declara el pontífice, “al glosar las palabras con las que Dios, vaticinando en los principios del mundo los remedios de su piedad dispuestos para la reparación de los mortales, aplastó la osadía de la engañosa serpiente y levantó maravillosamente la esperanza de nuestro linaje”.

Además, conforme lo explican los Padres de la Iglesia y otros autores eclesiásticos, en esa promesa “fue de antemano designado clara y patentemente el misericordioso Redentor del humano linaje, es decir, el unigénito Hijo de Dios Cristo Jesús, y designada su Santísima Madre, la Virgen María, y al mismo tiempo brillantemente puestas de relieve las mismísimas enemistades de entrambos contra el diablo”.

Unida a su divino Hijo, “con apretadísimo e indisoluble vínculo”, la Santísima Virgen, “hostigando con Él y por Él eternamente a la venenosa serpien-

te, y de la misma triunfando en toda la línea, trituró su cabeza con su pie inmaculado”.¹

La victoria de Él es la victoria de Ella

Al comentar ese fragmento de la bula pontificia, el P. Réginald Garrigou-Lagrangé, OP, subraya que Jesús “representa, en efecto, eminentemente a la posteridad de la mujer, en lucha con la descendencia de la serpiente”.²

Ahora bien, el renombrado teólogo explica que, “si es llamado así, no es en razón del lazo lejano que le une a Eva, pues ésta sólo ha podido transmitir a sus descendientes una naturaleza decadente, herida, privada de la vida divina, sino más bien en razón del lazo que le une a María, en cuyo seno tomó una humanidad sin mancha”.³

Ese vínculo que deriva de la maternidad divina une también la victoria de ambos, como lo destaca el P. Adhémar d’Alès: “No se encuentra en la maternidad de Eva el principio de esa enemistad que Dios pondrá entre la raza de la mujer y la raza de la serpiente; pues la propia Eva cayó, como Adán, víctima de la serpiente. Este principio de enemistad sólo se encuentra en María, Madre del Redentor. Por consiguiente, en el Protoevangelio la personalidad de María, aunque velada, está presente; y ese término de la Vulgata —*ipsa*— traduce una consecuencia que se desprende realmente del texto sagrado, por-



Timothy Ring

La Virgen con el Niño venciendo al dragón - Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles de la Porciúncula, Bogotá

que la victoria del Redentor es moralmente, pero realmente, la victoria de su Madre”.⁴

Y el P. Garrigou-Lagrangé concluye: “En la promesa del Génesis se anuncia una victoria completa sobre el demonio: ‘ella te aplastará la cabeza’, y, por tanto, sobre el pecado que reduce al alma a un estado de esclavitud bajo el imperio del demonio. Desde luego, como dice Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus*, esta victoria sobre el demonio no sería decisiva si María no hubiera sido preservada del pecado original por los méritos de su Hijo”.⁵ ✧

¹ PÍO IX. *Ineffabilis Deus*, n.º 9.

² GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald. *La Mère du Sauveur et notre vie intérieure*. Paris: Du Cerf, 1948, p. 40.

³ Ídem, *ibidem*.

⁴ D’ALÈS, Adhémar. Marie, Mère de Dieu. In: *Dictionnaire apologétique de la Foi Catholique*. Paris: Gabriel Beauchesne, 1916, v. III, col. 118.

⁵ GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., p. 41.

Junto al pozo de Jacob

Mientras vigilaba el rebaño que pastaba tranquilo, la joven samaritana ¡avistó a los dos viajeros del sueño! Se dio cuenta de que eran judíos, pero una fuerza muy grande la impulsaba a dejar a un lado las tradiciones y ayudarlos...



Hna. María Mercedes Calvo González, EP

Cerca de la actual Naplusa, en un valle rodeado de laderas pobladas de viñedos y olivares, está situado el antiguo pozo de Jacob, escenario del famoso episodio de la samaritana narrado en el Evangelio.

En la época en que Jesús nació, el lugar estaba circundado por un conjunto de humildes casitas, entre ellas la de un agricultor ya entrado en años, que allí vivía con sus doce hijos.

Este buen hombre profesaba un afecto muy especial por su benjamina, a quien le enseñaba con esmero las tradiciones antiguas de los samaritanos y, por las noches, mientras juntos contemplaban las estrellas, la instruía sobre la prometedora venida del Tacheb, el restaurador de las cosas.

Con precoz agudeza de espíritu, al oír las charlas en el templo del monte Garazín comprendía que un poderoso profeta liberaría al pueblo de la terrible situación en la que se encontraba. Encantada con la idea del nacimiento de un Redentor, anhelaba conocerlo algún día a fin de servirlo. Por eso rezaba fervorosamente esta súplica:

—¡Oh cielos, enviad vuestro rocío y que la tierra dé como fruto, finalmente, al Salvador!

Los judíos esperaban a un Mesías que nacería en Belén de Judá. Aho-

ra bien, la joven se preguntaba: ¿no sería Él también el Salvador de los samaritanos? Y si lo fuera, ¿cómo iría hasta Samaria para enseñarles y salvarlos, pues judíos y samaritanos no se hablaban? En sus inocentes pensamientos, reflexionaba sobre una solución para dicho inconveniente... Y con el paso del tiempo se forjaba en su alma la idea de que las profecías estaban a punto de cumplirse.

Cierto día, su padre, después de guardar el rebaño, entró en casa aca-

riándose su larga barba y se sentó en el diván patriarcal con aire muy serio. Reunió a todos sus hijos y sirvientes y les comunicó que el emperador César Augusto, con el objeto de conocer la vastedad de sus dominios y la multitud de personas que gobernaba, había ordenado que se hiciera un censo en Palestina.

Todos los habitantes de la región tenían que dirigirse a las ciudades de sus antepasados para que se registraran allí y eso conllevaría que muchos judíos y galileos atravesaran Samaria



Ilustraciones: Elizabeth Bonyun

En amena conversación le explicaron el motivo del viaje

buscando el camino más corto. En vista de este hecho, les dijo:

—Os he llamado para alertaros de que no provoquéis ninguna pelea con ellos, que serán muy numerosos los que pasen por aquí. Y no está de más recordaros la enemistad que nos separa y toméis cuidado de no entablar relaciones demasiado amistosas con quienes alimentan un odio de muerte contra nosotros.

Tales palabras dejaron pensativa y perpleja a la pequeña: ¿por qué hay tanta discordancia entre los dos pueblos? Entonces tuvo un intenso presentimiento, hasta el punto de que sentía que algo muy extraordinario pasaría en los próximos días...

Esa misma noche la joven tuvo un misterioso sueño, que la inundaría de esperanza. Parecía ser alrededor del mediodía y ella, ya en edad adulta, se dirigía al pozo de Jacob con un ánfora para dar de beber a sus ovejas. El sol arrojaba sus ardientes rayos sin clemencia.

Al llegar encontró a un hombre de aspecto majestuoso sentado a la vera del pozo. Le daba la impresión de que estaba cansado, quizá por haber andado bastante.

Cuando se fijó que se trataba de un judío se dispuso a llenar el recipiente con rapidez sin decir una sola palabra. No obstante, el hombre interrumpió su silencio.

—¿Me puedes dar un poco de agua?

Y en ese instante la joven se despertó de un sobresalto:

—Dios mío, ¡ni se puede hablar con los judíos!!!

Pero tan fatigada estaba por la caliente jornada de trabajo del día anterior que enseguida se volvió a dormir y de nuevo soñó...

En esta ocasión se veía en un campo cercano al pozo, cuidando de las ovejas de su padre. De repente, divisó a los lejos a dos viajeros. A medida que se acercaban percibió que se trataba de un noble personaje que lleva-

ba una mula, sobre la que iba montada una distinguida mujer que estaba a punto de ser madre.

Al verlos extenuados sintió enorme deseo de ayudarlos. Buscó el ánfora y como todavía quedaba agua se levantó apresurada, fue hasta ellos y...

—¡Despierta! ¡Vamos, que tu padre te llama!

¡Comenzaba un nuevo día! Se arregló con prontitud y se fue al campo para ejercer sus deberes de pastora. Mientras vigilaba pensativa el rebaño, que pastaba con rústica calma, ¡avistó a los dos viajeros del sueño!

Se levantó asombrada y, frótándose los ojos, verificó que no se trataba de un error. Tras comprobar que su ánfora aún contenía una buena cantidad de agua se fue en dirección a ellos.

Al acercarse se dio cuenta de que eran judíos, que iban a Nazaret a empadronarse. No obstante, una fuerza muy grande la impulsaba a dejar a un lado las tradiciones y ayudarlos. Los abordó y les ofreció agua. Por su parte, ellos agradecieron a la joven su caritativa actitud y saciaron la sed complacidos. En amena conversación le explicaron el motivo del viaje y le contaron que el hijo de esa hermosa señora no tardaría en nacer.

Algo en el interior de la muchacha relacionaba a esa familia con las profecías que había oído desde muy pequeña. Además, sus fisonomías brillaban con una luminosidad toda ella especial. El Mesías esperado estaba más cerca de lo que imaginaba.

Tan impresionada se había quedado que les pidió que regresaran por el mismo camino para que pudiera conocer al niño, a lo que la mujer asintió con una afectuosa sonrisa. Pero cuál no sería su sorpresa cuando el esposo de la admirable señora añadió:

—¡Que Dios recompense tu generosidad! Estate atenta... Llegaré un



Treinta años más tarde...

día en el que se te ofrecerá agua viva, y quien de ella beba se saciará para siempre.

La joven samaritana ¡se acababa de encontrar con la Sagrada Familia! Los sueños que había tenido estaban explicados y, más importante que eso, todo indicaba que sus anhelos por la venida de un Redentor serían atendidos en breve.

A causa de la persecución de Herodes no les fue posible a María y José volver por el mismo camino. La joven creció y, con el transcurso de los años, se fue desviando de la inocencia primera. Sin embargo, la promesa del distinguido varón permanecía viva en su alma.

Treinta años más tarde Jesús entró en Samaria y se encontró con aquella joven que en tiempos idos José y María habían conocido, una vez más junto al pozo de Jacob. Él le ofreció el agua viva de la gracia y ella la aceptó. El niño que en la época de su inocencia tanto había deseado conocer ¡se le manifestaba ahora como el Salvador! ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. I Domingo de Adviento.

Beata Liduina Meneguzzi, virgen (†1941). Misionera italiana del Instituto San Francisco de Sales, fallecida en Dire Daua, Etiopía.

2. Beato Rafael Chylinski, presbítero (†1741). Religioso franciscano, ejerció su apostolado como predicador y confesor en Lagiewniki y en Cracovia.

3. San Francisco Javier, presbítero (†1552 Shangchuan - China).

Beato Eduardo Coleman, mártir (†1678). Por haber abrazado la fe católica fue ahorcado y descuartizado, acusado falsamente de conjuración contra el rey Carlos II de Inglaterra.

4. San Juan Damasceno, presbítero y doctor de la Iglesia (†c. 749 Mar Saba - Israel).

San Annon, obispo (†1075). Fundó muchas iglesias y monasterios en la diócesis de Colonia, Alemania. Hombre de valor y agudo ingenio, gozó de gran prestigio en los medios eclesiásticos y civiles en tiempo del emperador Enrique IV.

5. San Geraldo, obispo (†1108). Natural de la Galia, profesó en el monasterio de Moissac, y luego fue llamado a reformar el canto litúrgico en Toledo, España, y de aquí marchó a Braga, Portugal, donde fue elegido obispo.

6. San Nicolás, obispo (†s. IV Mira - Turquía).

San José Nguyen Duy Khang, mártir (†1861). Catequista apresado durante la persecución del emperador Tu Duc. Fue flagelado, encarcelado y degollado en Hai Duong, Vietnam.

7. San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia (†397 Milán - Italia).

Santa Fara, abadesa (†657). Hermana de San Farón, obispo de Meaux, y de San Gagnoaldo, obispo de Laon. Fundó el monasterio benedictino de Faremoutiers, del que fue superiora muchos años.

8. Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Beato Luis Ligua, presbítero y mártir (†1942). Sacerdote polaco de la Congregación del Verbo Divino, cruelmente asesinado por guardias del campo de concentración de Dachau, Alemania.

9. San Juan Diego Cuauhtlatzintzin (†1548 Ciudad de México).

Beato Bernardo María de Jesús Silvestrelli, presbítero (†1911). Superior general de los Pasionistas fallecido en Moricone, Italia. Se empeñó en el crecimiento y expansión de su congregación.

10. Beato Marco Antonio Durando, presbítero (†1880). Sacerdote paúl que favoreció el crecimiento de las Hijas de la Caridad en Italia y fundó las Hermanas de la Compañía de la Pasión de Jesús Nazareno.

11. San Dámaso I, Papa (†384 Roma).

Beato Franco Lippi, ermitaño (†1292). Militar de vida libertina, perdió la vista y, arrepentido, viajó en peregrinación a Santiago de Compostela, donde quedó curado. Regresó a Italia y se hizo eremita carmelita.

12. Nuestra Señora de Guadalupe.

Beato Conrado de Offida, presbítero (†1306). Religioso franciscano que amó y practicó



en alto grado la humildad y la primitiva pobreza de su Orden.

13. Santa Lucía, virgen y mártir (†c. 304/305 Siracusa - Italia).

Beato Antonio Grassi, presbítero (†1671). Religioso de la Congregación del Oratorio, fallecido en Fermo, Italia. Hombre humilde y pacífico, con su ejemplo estimuló a sus hermanos a la observancia de la Regla.

14. San Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la Iglesia (†1591 Úbeda - España).

San Nimatullah Kassab Al-Hardini, presbítero (†1858). Religioso de la Orden Libanesa Maronita, dedicado a los estudios teológicos, a la formación de la juventud y al trabajo pastoral.

15. III Domingo de Adviento.

Beato Carlos Steeb, presbítero (†1856). Nacido en Alemania en una familia luterana, se convirtió y fue ordenado sacerdote. Fundó



Muerte del Beato Urbano V
Catedral de la Asunción,
Bolzano (Italia)

el Instituto de las Hermanas de la Misericordia, de Verona, Italia.

- 16. San Everardo**, confesor (†867). Duque de Friuli e importante figura del Sacro Imperio, fundó en Cysoing, Francia, un monasterio de canónigos regulares, donde fue sepultado unos años después de su muerte.
- 17. Beato Jacinto Cormier**, presbítero (†1916). Superior general de la Orden de Predicadores nacido en Orleans, Francia, se propuso restaurar todo según el espíritu de su fundador, empezando por la oración y por los estudios.
- 18. San Gaciano**, obispo (†s. III). Primer prelado enviado a gobernar la diócesis de Tours, Francia.
- 19. Beato Urbano V**, Papa (†1370). Monje benedictino francés eleva-

do a la Cátedra de Pedro, en Aviñón. Se preocupó principalmente en retornar la Sede Apostólica a Roma y a restituir la unidad de la Iglesia.

- 20. San Filogonio**, obispo (†324). Siendo abogado fue elegido obispo de Antioquía donde, junto con San Alejandro y otros compañeros, inició la lucha contra el arrianismo.
- 21. San Pedro Canisio**, presbítero y doctor de la Iglesia (†1597 Friburgo - Suiza).
San Temístocles, mártir (†s. III). Pastor de Licia, actual Turquía, se ofreció para ser torturado y condenado a muerte en lugar de San Dióscoro, alcanzando la corona del martirio.

22. IV Domingo de Adviento.

San Isquirión, mártir (†c. 250). Murió en Egipto atravesado por una puntiaguda pértiga tras negarse sacrificar a los ídolos.

- 23. San Juan de Kety**, presbítero (†1473 Cracovia - Polonia).
San Thorlaco, obispo (†1193). Elegido obispo de Skálholt, Islandia, se dedicó a la renovación moral del clero y del pueblo.

- 24. Beato Bartolomé María dal Monte**, presbítero (†1778). Predicó al pueblo cristiano y al clero la Palabra de Dios en muchas regiones de Italia y fundó la Pía Obra de las Misiones.

25. Solemnidad de la Natividad del Señor.

Beato Bentivoglio, presbítero (†1232). En su juventud conoció a San Francisco de Asís, a quien siguió, abandonando todas las riquezas que poseía.

- 26. San Esteban**, diácono y protomártir.

Santa Vicenta María López Vicuña, virgen (†1890). Fundó en Madrid el Instituto de las Hijas de María Inmaculada.

- 27. San Juan**, apóstol y evangelista.

Beato José María Corbín Ferrer, mártir (†1936). Congregado mariano y miembro de la Juventud Católica, fusilado en un barco en Santander, España, durante la Guerra Civil.

- 28. Los Santos Inocentes**, mártires.

Santa Catalina Volpicelli, virgen (†1894). Fundó en Nápoles el Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón.

29. Fiesta de la Sagrada Familia: Jesús, María y José.

Santo Tomás Becket, obispo y mártir (†1170 Canterbury - Inglaterra).

Beato José Aparicio Sanz, presbítero y mártir (†1936). En las parroquias donde ejerció su ministerio erigió asociaciones eucarísticas y propagó la devoción de las Cuarenta Horas. Fue ejecutado en Paterna durante la guerra civil española.

- 30. Beata Eugenia Ravasco**, virgen (†1900). Fundadora del Instituto de las Hermanas Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

- 31. San Silvestre I**, Papa (†335 Roma).

Santa Columba, virgen y mártir (†s. IV). Habiendo sido presa en Sens, Francia, con 16 años, se negó a abandonar la fe y fue decapitada por orden del emperador Aureliano.

Un pan hecho en honor del

La Santa Iglesia instituyó el Adviento como un tiempo de espera para la Solemnidad de la Navidad. Y el Stollen es un delicioso dulce alemán que bien puede simbolizar la preparación de nuestros corazones para la venida del Salvador.

Imaginemos cuán paradisíaca debía ser la convivencia de la Sagrada Familia en el seno de la humilde casa de Nazaret y qué hacía el pequeñito Niño Dios cuando al estar con hambre le pedía a su Madre algún alimento.

¿Qué le daría Ella a Jesús? ¿Un pedazo de pan? Si era esto, se trataría, evidentemente, de un manjar de primerísima categoría. Porque si “el aroma del pan es la honestidad del panadero”, conforme se suele decir, ¿cómo sería el olor de una iguaria preparada por la Reina del Cielo y de la tierra?

Pero dejemos correr el tiempo y situémonos en la ciudad alemana de Dresde, a mediados del siglo XV. En esa época aún estaba en vigor en la Iglesia la llamada *Butter-Verbot*,¹ que vetaba el consumo de mantequilla en los períodos de abstinencia. Por ese motivo, los habitantes de Dresde pre-

paraban durante el Adviento un pan llamado “Stollen”, hecho tan sólo de agua, levadura y aceite vegetal.

Su sabor desagradaba tanto a Ernesto de Sajonia y a su hermano Alberto que decidieron pedirle permiso al Papa Nicolás V para que incluyera mantequilla en su elaboración, al menos en las comidas hechas en la corte. La petición, no obstante, fue rechazada por el pontífice. Perseverantes en su propósito, los príncipes siguieron insistiendo con cada uno de los Papas que lo sucedieron hasta que, por fin, Inocencio VIII los escuchó.

En un primer momento únicamente los nobles eran los que se beneficiaban del privilegio, pero éste pronto se extendió a todo el pueblo. Y con el paso de los años la preparación del Stollen fue siendo enriquecida hasta llegar a la receta actual: un pan levemente fermentado y dul-

ce, que contiene mucha mantequilla, especias, frutos secos y fruta confitada, entre otros ingredientes.

Dependiendo de quien lo hace, adquiere un sabor propio. Las variantes se multiplicaron de generación en generación y no faltan los que mantienen en secreto la forma de prepararlo. Pero se trata siempre de un pan típico de la época de Navidad, cuyo formato alargado y blanca cobertura recuerda a los alemanes la silueta del Niño Jesús envuelto en pañales.

El Stollen tiene, además, otra característica que evoca al divino Infante. Dicen los habitantes de Dresde que para que logre el punto ideal se debe empezar a hacerlo seis meses antes de las fechas navideñas, lo que lo convierte de algún modo en un símbolo del propio Adviento.

“*Nemo summo fit repenter*”² reza el adagio latino... La Santísima Virgen

Niño Jesús



Isabela Obrzut Corbeta

tuvo que esperar nueve meses para dar a luz a su Hijo unigénito, durante los cuales creció a cada instante en sublime intimidad y relación amorosa con Él. Y la Santa Iglesia, en su sabiduría, instituyó un tiempo de meditación y espera para perfeccionar nuestras almas con vistas a la Solemnidad de Navidad.

Así pues, mientras el Stollen reposa en el obrador del confitero alemán, o en la despensa de nuestro hogar, y María se prepara para la llegada del Niño Jesús, dispongamos nuestro espíritu para ese gran acontecimiento. Ofrezcamos al Redentor nuestro corazón como acogedor abrigo, a fin de que, afectuosamente instalado, reine sobre cada uno de nosotros. ✧

¹ Del alemán: prohibición de mantequilla.

² Del latín: "Nada de grandioso se hace de repente".

¿Cómo preparar un Stollen para esta Navidad?

INGREDIENTES

1.ª parte: 500 g de harina de fuerza / 1 cucharada (sopera) de levadura en polvo / 1 cucharada de azúcar avainillado / 1 pizca de sal / ralladura de 5 limones y 5 naranjas / 1 cucharilla (de café) de cardamomo / 1 cucharilla de canela / 1 cucharilla de anís / 1 pizca de nuez moscada.

2.ª parte: 2 huevos / 375 g de mantequilla / 250 g de requesón / 100 g de azúcar / 6 gotas de esencia de almendra. Parte de la mantequilla puede ser sustituida por grasa vegetal, pero esto haría que la masa quede menos suave y más propensa a quebrarse.

3.ª parte: 200 g de pasas blancas / 200 g de pasas negras / 100 g de almendras trituradas / 200 g de orejones y 100 g de fruta confitada, todo cortado en cubitos / ron o coñac.

Cobertura: 100 g de mantequilla / 50 g de azúcar glas / 50 g de azúcar avainillado.

MODO DE ELABORACIÓN

Cuarenta y ocho horas antes de comenzar la preparación, deje las pasas en remojo con ron o coñac.

Mezcle en un bol los ingredientes de la primera parte y bata en la licuadora los de la segunda. Triture bien las especias instantes antes

de añadirles, pues eso hará que den más sabor.

Junte todo hasta formar una pasta homogénea y añada cuidadosamente los ingredientes de la tercera parte. Viértalo en un molde untado con mantequilla y espolvoreado con harina y cuézalo en horno precalentado a 180 °C, hasta que la masa quede seca y con un color ligeramente dorado. Estando el pastel aún caliente, retírelo del molde y embadúrnelo abundantemente con mantequilla derretida, espolvoreando bastante azúcar glas y azúcar avainillado mezclados. Trábajelo con cuidado para que no se rompa.

Envuélvalo en papel de aluminio y guárdelo en lugar fresco y seco, pero no en el frigorífico. En los climas más cálidos, una semana de reposo será suficiente. Sin embargo, para que esté en el punto exacto conviene esperar un mes o más.

Si se opta por dejarlo reposar un tiempo largo, se aconseja inyectar *amaretto* con una jeringuilla una vez por semana. Esto ayudará a conservarlo y hará con que tenga un sabor muy especial. Y, para darle un aire diferente a la receta, se puede envolver el Stollen con mazapán, bañarlo con chocolate negro y decorarlo con láminas de almendra.



Unión de alma con el divino Infante

En la noche de Navidad el Niño Jesús poseía el pleno uso de su inteligencia. Y ya en su pobre cuna, sufría al prever la incredulidad y la impiedad extendiéndose por tantos lugares de la tierra. Pero, por otra parte, también contempló todas las almas celosas de la gloria y del servicio de Dios, viviendo y luchando por el triunfo de la virtud, sufriendo con los pecados y las ofensas que los hombres cometen contra Él, reparándolos con penitencias y espíritu de ascesis.

De este modo, la mente y el corazón sagrados del divino recién nacido se dirigían hacia los católicos fervorosos mientras imploraba al Padre eterno las fuerzas necesarias para que perseveraran en el buen combate por el bien.

Acerquémonos entonces al Pesebre y pidámosle a Jesús, por medio de la Santísima Virgen, de San José, de los ángeles, de los pastores y de los Reyes Magos, que acepte nuestro deseo de ser conforme a sus divinos designios. Ofrezcámosle nuestro anhelo de unirnos a las cogitaciones, meditaciones y consideraciones proféticas que Él hizo en el pesebre, a fin de que vivamos la Navidad al unísono con Él.



Teresita Morazzani

Nacimiento - Colección particular
de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

Imploremos una entera unión de alma con el divino Infante, de manera que todo lo que existe en su corazón esté en el nuestro, todo lo que palpita en el Inmaculado Corazón de María lata también en el nuestro, y que la Navidad celebrada por nosotros refleje exactamente el sentido de todo cuanto Jesús y María experimentaron en aquella noche mil veces bendita en las montañas de Belén.

Plínio Corrêa de Oliveira